

La conflictividad social en la Argentina de los '90: el caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul (1996-1997)

Paula Klachko*

Problema de investigación

La presente investigación se enmarca en la temática de la conflictividad social de la Argentina actual. La década de los '90 se caracterizó por la profundización de la aplicación de las llamadas políticas neoliberales, como resultado de la imposición de la hegemonía del capital financiero a nivel mundial. Como contrapartida, en la segunda mitad de la década, crecieron las resistencias contra los efectos del "ajuste estructural", que constituye el eje del "capitalismo globalizado" para países dependientes como Argentina.

Dichas políticas, escudándose en la llamada "globalización", nos han impuesto en América Latina el llamado "pensamiento único", que presenta como inevitables las transformaciones económicas que tienen como meta, supuestamente, una más eficiente utilización de los recursos económicos basada en la libertad del mercado, y cuyos efectos, si bien en un primer momento sólo beneficiarían a una parte de la sociedad, pronto se derramarían sobre el conjunto de la población. A más de veinticinco años de la instauración por la fuerza de ese modelo de sociedad en la Argentina, los resultados obtenidos muestran no sólo que tales beneficios no se han alcanzado, sino que se ha producido un efecto de desintegración social, con las consiguientes consecuencias sobre la conflictividad.

Si bien la temática permite realizar trabajos de tipo general, preferimos centrar la mirada en un caso específico donde puedan apreciarse las respuestas de parte de sectores del pueblo a los efectos de las políticas "neoliberales". El caso investigado lo constituyen las luchas callejeras ocurridas en las ciudades de Cutral Có y Plaza Huincul, en la provincia de Neuquén de la Pata-

* Lic. en Sociología, UBA. Becaria CONICET-PIMSA. Becaria del Primer Concurso de Becas para Jóvenes Investigadores de América Latina y el Caribe 1999 CLACSO-Asdi "Estado, política y conflictos sociales". Este artículo fue escrito en mayo de 2000.

gonia Argentina, entre el 20 y el 26 de junio de 1996 y entre el 9 y el 18 de abril de 1997. Es a partir del primero de estos hechos que se instala una forma de protesta que se constituye como dominante hasta la actualidad: el corte de rutas¹, que en estos casos, junto a la huelga general local, implicó la toma de las ciudades. Al año siguiente se repite esta modalidad en dichas localidades, y luego hechos de similares dimensiones se extienden inmediatamente hacia otras regiones.

Este trabajo se inscribe dentro de una investigación mayor que se desarrolla en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), que se plantea como problema principal conocer las formas que asume la protesta social en la Argentina actual en relación al proceso de génesis y formación de una fuerza social de oposición política². Así, nos propusimos observar si dicha fuerza se manifiesta en los enfrentamientos estudiados, es decir, si se va constituyendo una fuerza social política que en el tiempo sea capaz de lograr la expresión y realización de los intereses del campo popular³, en oposición a la actual hegemonía del capital financiero. Pero puesto que para ver la constitución de una fuerza debemos ver la trayectoria de los distintos enfrentamientos sociales que se fueron sucediendo hasta el presente, pretendemos aportar en ese sentido, con la descripción y el análisis de variables que consideramos observables de dicho proceso, en los conflictos de Cutral Có y Plaza Huincul.

Por otra parte nos parece relevante indagar acerca de la especificidad de estas protestas –que presentan algunos rasgos de las formas de lucha sistemáticas, y elevan el nivel de enfrentamiento con los sectores dominantes, en un momento de ascenso de la conflictividad social– y observar qué huellas dejan en el desarrollo de las luchas de los '90. Consideramos importante por sí mismos a la descripción de este método de lucha y al rastreo de las principales características, que se tornaron ejes constitutivos del corte de rutas, tal como ocurrió por primera vez en Cutral Có y Plaza Huincul, para comprender los motivos de su eficacia, que lo llevan a entronizarse como medio de lucha privilegiado a lo largo del país.

En el punto siguiente expondré el sistema de problemas que se deriva de las preguntas planteadas.

Metodología

Teniendo como punto de partida teórico-metodológico que las clases sociales se constituyen en los enfrentamientos, y que las fuerzas sociales son los instrumentos por medio de los cuales se enfrentan las clases, se trata de analizar los procesos de génesis y desarrollo de fuerzas sociales y políticas teniendo como observable el enfrentamiento social.

Las fuerzas social-políticas –alianzas entre distintas fracciones de clases– se constituyen objetivamente en cada enfrentamiento en un “contra quién”. La constitución de una fuerza social política supone, y a la vez dispone, una potenciación social de fuerzas, una cooperación, y “a la vez que potencia la ac-

ción, permite un enriquecimiento mutuo en experiencias, prácticas y conocimientos” (Bonavena et al, 1995:75)⁴.

Por otra parte se debe tener en cuenta que, como explica Edward Thompson⁵, “las relaciones siempre encarnan en personas reales y en un contexto real. Mas aún no podemos tener dos distintas clases cada una independiente de la otra, están en relación mutua. (...) Y la clase ocurre cuando muchos hombres como resultado de la común experiencia (...) sienten y articulan la identidad de sus intereses entre ellos y contra otros hombres cuyos intereses son distintos (y usualmente opuestos) a los suyos. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción en las cuales el hombre nace, o entra involuntariamente. (...) Si paramos la historia en un momento determinado entonces no hay clase, sino simplemente multitudes de individuos con una multitud de experiencias. Pero si miramos a esos hombres en un adecuado período de cambio social podemos observar modelos en relaciones, sus ideas y sus instituciones” (Thompson, 1963: 9-13).

Ahora bien, al igual que George Rudé en su investigación sobre los disturbios populares en Francia e Inglaterra en 1730-1848, nos preguntamos “¿cómo proponernos el estudio de los enfrentamientos mencionados?”. Dicho autor contesta: “En primer lugar, formulando una serie de preguntas, de las cuales la primera será: ¿qué pasó realmente tanto con respecto al hecho mismo como con respecto a sus orígenes y consecuencias? Es decir que debemos, desde el comienzo, intentar colocar el hecho (...) en su adecuado contexto histórico. Sin ello, ¿cómo podemos esperar ir mas allá de los estereotipos e indagar la actitud de la muchedumbre, sus objetivos y su conducta? Segundo: ¿qué dimensiones tenía la muchedumbre en cuestión, cómo actuaba, quiénes, si es que los había, eran sus promotores, quiénes la componían y quién la conducía? Tales preguntas son importantes porque nos ayudarán a determinar no sólo la naturaleza general de la muchedumbre y su conducta sino también (...) los individuos y grupos que la componen, sus orígenes sociales, sus edades (a veces) y sus ocupaciones. Tercero: ¿quiénes fueron el blanco o las víctimas de las actividades de la muchedumbre? Esto también es importante porque puede ayudarnos a iluminar mejor el hecho mismo y decirnos algo acerca de los objetivos sociales y políticos de aquellos que tomaron parte en ella. Pero más específicamente necesitamos también inquirir: ¿cuáles eran los objetivos, motivos e ideas subyacentes de estas actividades? (...) Otra pregunta de importancia es ¿qué eficacia tuvieron las fuerzas de represión o las de la ley y el orden? (...) Finalmente: ¿cuáles fueron las secuencias de los hechos y cuál ha sido su significación histórica?” (Rudé, 1978: 9).

Así, procediendo a la operacionalización del problema pudimos descomponerlo en las siguientes variables que guiaron la construcción de los datos: nos propusimos observar y describir la forma o modalidad que adquieren los hechos de protesta, observando cuál es el tipo predominante, la cantidad, duración y distribución temporal; los instrumentos utilizados en las medidas de lucha, los enfrentamientos con las fuerzas armadas del gobierno y sus resultados; quiénes son los sujetos de las luchas, cantidad, pertenencia social y alineamientos producidos en cada conflicto y qué sectores aparecen como ma-

yoritarios, cuáles presentan mayor disposición a la lucha, quiénes inician el conflicto y quiénes lo dirigen; la emergencia de nuevas personificaciones; las formas de organización y decisión que aparecen durante los conflictos y su continuidad luego de los mismos; los discursos de los protagonistas, de los gobiernos, y de la oposición oficial; contra quiénes se ejerce la protesta, o quiénes y qué sectores son el blanco de las mismas; el rol desempeñado por los medios de comunicación; la existencia y papel de mediaciones institucionales, de los tres poderes del estado, a nivel local, provincial y nacional; las metas y objetivos planteados por los participantes de las luchas; el desenlace de los conflictos y los logros conseguidos en relación con las metas propuestas. Además, en relación con el contexto y medio en que se produce el hecho, observamos: la presencia de sectores y dirigentes previamente organizados, gremial, social o políticamente y sus conflictos internos; qué sectores y regiones se solidarizan con las protestas; indicadores socioeconómicos de la región de los últimos años; y el comportamiento en los procesos electorales antes y después de los hechos. Nos propusimos también describir el contexto histórico en el que se inscriben los hechos, la estructura de relaciones socioeconómicas, y establecer una propuesta de periodización de los conflictos. Y comparar lo observado en el conflicto de junio del '96 y abril del '97, sus continuidades y rupturas.

Para medir las variables mencionadas recurrimos a la utilización de fuentes periodísticas locales y de alcance nacional, y entrevistas en profundidad. Debemos aclarar que en nuestro caso todos los pobladores de las localidades petroleras podrían ser informantes claves, puesto que los conflictos fueron vividos con intensidad, de diferentes maneras, por todos, sin excepción. Para resguardar la identidad de los entrevistados, los llamaremos de la siguiente forma: A: es periodista local, siguió de cerca los acontecimientos por su profesión. B: es trabajadora administrativa en hospital de la zona, antes de YPF. C: es funcionario del partido oficial al momento de los conflictos. D: pertenece a sectores más humildes, trabaja en la municipalidad. Tres de ellos están fuertemente identificados con el Movimiento Popular Neuquino (MPN), que gobierna la provincia hasta hoy, y gobernaba Cutral Có y Plaza Huincul hasta 1997.

Por otra parte intentamos caracterizar qué tipo de hecho constituyen estos conflictos utilizando los conceptos de revuelta, motín, luchas sistemáticas e insurrección⁶. Si bien comúnmente se denomina a estos conflictos bajo la generalización de "estallidos sociales", creemos que de esa manera se oculta el verdadero carácter de los hechos, perdiendo de vista las especificidades que los definen. También se los suele definir como "puebladas", en el sentido de estallido social de todo un pueblo, sin tener en cuenta que desde la producción sociológica argentina se denomina "pueblada" a hechos con determinadas características, al igual que los "azos", conceptos que definiremos, pero que no nos han servido para dar cuenta de estos hechos.

Para comprender los movimientos de protesta es necesario tener en cuenta las condiciones generales que determinan su emergencia en ese tiempo y lugar histórico concreto.

Contexto histórico nacional

En la Argentina, las llamadas políticas neoliberales comenzaron a llevarse a cabo con el golpe de estado de 1976, cuyo rol principal fue romper las trabas a la expansión capitalista, que a partir de allí sería hegemonizada por el capital financiero, logrando la destrucción o subordinación de todas las demás fracciones del capital, y preparar el terreno social para la aplicación del “ajuste estructural”, que con la correlación de las fuerzas social-políticas de aquel entonces era imposible de imponer⁷. Esto último fue realizado mediante la aplicación del terrorismo de estado con el resultado de 30.000 desaparecidos. Como explica Atilio Borón, “(...) la propuesta liberal de solucionar la crisis general del capitalismo (...) supone como condición previa la neutralización autoritaria de la capacidad reivindicativa del movimiento obrero. La fuerza de trabajo debe ser domesticada (...)” (Borón, 1997: 6).

Aunque la aplicación de las políticas “neoliberales” adopta un ritmo desigual durante los ‘80, en los ‘90 se produce una fuerte ofensiva, que se traduce en una concentración, centralización y extranjerización del capital y en una progresiva pauperización de distintas fracciones sociales. Esto fue precedido por la denominada “hiperinflación”⁸ que desarticuló las relaciones sociales, al eliminar la función del dinero (nacional), principal mediación de aquellas en el capitalismo como equivalente general del valor, permitiendo afianzar en la disputa interburguesa la hegemonía del capital financiero transnacional (Iñigo Carrera et al, 1995). Como explica Perry Anderson, “hay un equivalente funcional al trauma de la dictadura militar como mecanismo para inducir democrática y no coercitivamente a un pueblo a aceptar las más drásticas políticas neoliberales. Este equivalente es la hiperinflación. Sus consecuencias son muy parecidas” (Anderson, 1997). Agregamos nosotros que en el período estudiado el “mecanismo” para seguir imponiendo el “ajuste” es el mantenimiento de altos niveles de desocupación o ejército industrial de reserva⁹. “El desempleo aparece hoy como el dispositivo social que actualiza un rasgo que es propio de la Argentina posdictatorial: el miedo” (CTA-Central de los Trabajadores Argentinos, 1999).

Paralelamente se producen los llamados “saqueos” por parte de los sectores populares en los principales centros urbanos del país, considerados como revuelta (Iñigo Carrera et al, 1995). La conjunción de estos fenómenos determina la caída anticipada del gobierno de Raúl Alfonsín (de la Unión Cívica Radical, UCR, 1983-1989), y el nuevo gobierno de Carlos Menem (1989-1999), del Partido Justicialista, procede a implementar las privatizaciones, como una de las herramientas principales de la política fijada por los grandes centros financieros internacionales, cuyos fondos serían destinados fundamentalmente al pago de los intereses de la deuda externa o capitalización de la misma¹⁰. Las luchas de los trabajadores contra las privatizaciones de las empresas públicas son derrotadas, y producto de ello se impone un relativo marco de “paz social”. Se debe tener en cuenta que este momento coincide con una ofensiva muy fuerte del capital financiero a nivel internacional con el impulso de la revolución tecnológica y la caída del campo socialista, lo que a su vez determina un importante retroceso del campo popular también a nivel mundial.

De esta manera, el Partido Justicialista deviene en expresión de una alianza política entre las capas más pobres con la oligarquía financiera y las fracciones más concentradas de la burguesía local, lograda gracias a su identidad "peronista", pero expresando los intereses de éstas últimas. Entre 1991 y 1994 la economía argentina crece a una tasa del 8% anual, con un aumento de la inversión del 21% y un aumento de la productividad del trabajo, de la producción y de la riqueza indicado por el crecimiento del 30% del PBI (Producto Bruto Interno) en cuatro años. Ahora bien, proporcional al crecimiento de los indicadores macroeconómicos, al contrario de lo que sostiene la "teoría del derrame", es el descenso de los indicadores sociales, es decir, el incremento de la pobreza, de la desocupación y la reducción del ingreso de las grandes mayorías a niveles inéditos en la historia nacional. Se "derrama" la miseria.

En 1995 se produce el quiebre del ciclo capitalista con la llamada crisis del Tequila. Así, en ese año la desocupación para el total del país alcanza al 18,5% de la población económicamente activa. Este quiebre es acompañado por un incremento de la conflictividad social en la segunda mitad de la década. En rigor, consideramos que el punto de inflexión a partir del cual se inicia una nueva fase en el desarrollo de la conflictividad social¹¹ es el "motín" de Santiago del Estero de diciembre de 1993 (Cotarelo, 1999). Desde ese momento se produce un crecimiento de las protestas en el país contra las consecuencias de la aplicación de los planes de ajuste, dando lugar al incremento del reclamo activo de distintas fracciones sociales y el despliegue de nuevas formas de lucha y organización.

En los '90, además de producirse nueve huelgas generales nacionales, concentradas en su mayoría en los años 1995 y 1996, se van desarrollando formas de lucha callejera, que presentan elementos de motín, y luego en 1996 adquieren centralidad los cortes de rutas.

Ahora bien, desde el cuerpo teórico que utilizamos, estos movimientos son manifestaciones en el campo de las relaciones políticas de la contradicción o de la disposición de las fuerzas sociales que se da en la estructura.

Breve descripción de la estructura económica y política de la región

La estructura económica es el campo de relaciones sociales que hacen a la producción de la vida material, sobre las que se asienta el conjunto de relaciones que constituyen la sociedad, y cuyo conocimiento nos permite determinar la dirección y el momento por el que transita esa sociedad. Es la disposición de fuerzas en la que se encuentran los grupos sociales fundamentales en la sociedad como resultante de la contradicción entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad, base a partir de la cual se desarrollan los conflictos.

La provincia de Neuquén (creada en 1954 -antes era territorio nacional) históricamente se inserta como proveedora de recursos energéticos en el mercado nacional, y se desarrolla a partir de la inversión estatal. De la misma ma-

nera las localidades estudiadas se han desarrollado en torno a una sola empresa petrolera de capital estatal, Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Plaza Huincul a partir de la década de 1910 y Cutral Có en la década de 1930, por lo que su estructura económico-social concreta fue caracterizada por Nicolás Iñigo Carrera, Jorge Podestá y María Celia Cotarelo (1994) como capitalismo de estado en enclave, al igual que la mayor parte de la Patagonia argentina. Pero a partir de la privatización de las empresas estatales, esta estructura atraviesa un proceso de descomposición y recomposición.

Para la década anterior a la privatización, la distribución de la población de Neuquén según la división del trabajo mostraba el peso de la Población Industrial y Comercial (PIC), a la que le correspondía el 58,5% del total, mientras que la Población No Productiva (PNP) representaba un 29,7% y la Población Agrícola (PA) un 11,8%¹². La mayor proporción de PIC indicaba un alto grado de división del trabajo social y por ende de desarrollo de las fuerzas productivas. A partir de la privatización habría una tendencia a la reversión de estas proporciones, creciendo la PNP por sobre la PIC. No hay datos precisos acerca de la modificación en la población industrial, pero nos aproximamos a apreciar la magnitud de su disminución sólo con las cifras de los despedidos por YPF S.A. En palabras del, en ese entonces, ministro de gobierno de la provincia, Carlos Silva: "(...) el desempleo en Cutral Có asciende al 35% desde que unas 5.000 familias quedaron en la calle tras la privatización de YPF" (*La Nación*, versión Internet, 14 de abril de 1997)¹³. Entre las dos localidades suman 55.000 habitantes. Así, debido al crecimiento de la desocupación y de los subsidios a cambio de prestaciones de trabajo en tareas de baja productividad en ámbitos municipales, el crecimiento de los empleados públicos sin jerarquía y otros, la PNP se habría incrementado sustancialmente.

Para 1980 la distribución de la población económicamente activa de Neuquén según grupos sociales fundamentales mostraba que la absoluta mayoría la constituían el proletariado y semi-proletariado con el 72,5% del total (Iñigo Carrera, Podestá y Cotarelo, 1994). Lo dominante era la relación capital-trabajo asalariado. La estructura social provincial se compone mayoritariamente de proletariado industrial calificado y no calificado, antes de la privatización en su gran mayoría ocupado, y después y actualmente en buena medida desocupado, acostumbrado a una tradición de estabilidad laboral y pleno empleo (obreros y ex obreros de YPF y otras empresas relacionadas). Otra parte fundamental la constituyen los asalariados de la administración pública provincial y municipal que, a partir de las privatizaciones, representan un sector en crecimiento.

Se observa un proceso de pauperización de los trabajadores que pasan a tener la apariencia de pequeños propietarios pobres (comerciantes, cuenta-propistas), y enseguida se funden. Esta situación repercute sobre el conjunto de la estructura económica.

Según la Encuesta Permanente de Hogares del Indec (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), la desocupación para Neuquén asciende desde el 6,6% de mayo del año '90 al 11,9% en mayo del '96 (la medición más cercana a los conflictos), pasando por el pico de 16,6% en octubre del '95.

De esta manera, entre 1991 y 1993, con la reestructuración y posterior privatización de YPF comienza a desarticularse el capitalismo de estado en enclave y a ceder terreno a un capital privado (oligopolio transnacional) que reduce drásticamente el personal y deja de lado su rol de contención social (YPF había desarrollado clubes, escuelas, hospitales, barrios y viviendas para los trabajadores). Comienzan entonces a replantearse las relaciones sociales de poder en las localidades y se asiste a un proceso de descomposición social resistido por sus habitantes. Esto no sucede en otros pueblos con las mismas características de capitalismo de estado o privado en enclave (como Sierra Grande¹⁴, San Nicolás, etc.) que sufren el mismo proceso, en los que la lucha de los trabajadores se da en forma aislada, y cuyo resultado es el éxodo, convirtiéndose en “ciudades fantasmas” (también se retira el ferrocarril, luego de su privatización, fortaleciendo esta tendencia).

Sin embargo en Cutral Có y Plaza Huincol la resistencia aflora unos años después. Para proceder a la reestructuración y privatización de YPF, el gobierno se dio una política de contención y prevención de la conflictividad implementando mecanismos de despidos que dejaban “enganchados” a los ex trabajadores a la suerte de la empresa, o bien mediante grandes indemnizaciones financiadas por el Banco Mundial. Así, una parte de los trabajadores despedidos invirtieron sus indemnizaciones en emprendimientos dependientes de YPF, mientras que otros lo hicieron en pequeños negocios. Pocos años después la mayoría fracasó, creándose condiciones para la emergencia de la situación de conflicto¹⁵.

Las nuevas condiciones que impone la hegemonía del capital financiero implican una rearticulación entre el capitalismo de estado y el capitalismo de economía privada y un proceso de expulsión de población de los espacios sociales que ocupaban. Pero si esto ocurre en muchos lugares del país, ¿qué especificidad tiene Cutral Có/Plaza Huincol?

Tal especificidad está dada por la disputa al interior de los sectores dominantes que se expresa en la división del partido gobernante, pues al modificarse la estructura económica comienza también un proceso de reestructuración del sistema político basado en un fuerte entramado clientelista desarrollado con los recursos del capitalismo de estado, dando lugar al estallido de conflictos sociales sin capacidad de control eficaz por parte de éstos. El Movimiento Popular Neuquino, MPN¹⁶, se encuentra dividido en dos sectores: el “amarillo” alineado con Felipe Sapag –gobernador al momento de los conflictos– y el “blanco” alineado con Jorge Sobisch –gobernador entre 1991 y 1995 y actualmente. Así este partido supo ocupar lo esencial del escenario político provincial ya que constituye el oficialismo, y al mismo tiempo la principal oposición (también oficial), alternándose en el poder sus dos partes¹⁷. El mismo escenario político se refleja en Cutral Có y Plaza Huincol hasta 1997. Deberá investigarse sobre qué se asienta esta disputa en el bloque de poder y su expresión política, ya que puede ocurrir que ambas partes representen distintos intereses de diferentes fracciones de capital, o que sólo estén disputando por la administración del modelo de acumulación del capital hegemónico de la provincia, porque como dice Carlos Marx: “así como en la vida privada se distingue entre lo que un hombre piensa y dice de sí mismo y lo que realmente es y ha-

ce, en las luchas históricas hay que distinguir todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo real y sus intereses reales, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son” (Marx, 1995: 44).

Estado de la cuestión

Los hechos de protesta aquí estudiados han sido explicados por otros autores de la siguiente manera.

Según Ana Dinerstein, “(...) las luchas captaron en un momento concreto de subjetividad la constante e inevitable contradicción entre las formas sociales de existencia entre trabajo concreto y trabajo abstracto, dentro de la cual, el caso de los trabajadores desocupados adquiere dimensiones especiales (...). El capital al negar al trabajo en el desempleo, o en la ausencia de inversiones, en parte se niega a sí mismo como tal, y con ello, la forma mercantilizada de la vida estalla en múltiples contradicciones liberando así, energía humana” (Dinerstein, 1998: 68-84).

El sociólogo José Nun, en un artículo periodístico publicado durante los días de los conflictos, ponía de relevancia que las luchas y los nuevos liderazgos “para persistir, deberían trascender la coyuntura a través de la organización”, que “la respuesta del sistema en términos asistenciales es proporcional a la magnitud del conflicto”, y que “los actuales conflictos hablan de la imposibilidad real de que las formas tradicionales de representación política se hagan cargo plenamente de una crisis tan profunda como la que genera el modelo económico vigente” (*Clarín*, versión Internet, 1 de junio de 1997).

En un trabajo realizado por PIMSA sobre los conflictos de la década del ‘90, que involucra al “motín” de Santiago del Estero de 1993, las huelgas generales nacionales y un estudio general estadístico de los cortes de ruta (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000), se sostiene que en ninguno de estos hechos se encuentra desarrollada “una política ‘consciente’, en el sentido de que apunte a la superación de raíz de las causas del estado en que se encuentran las fracciones sociales involucradas (y en este sentido todos estos hechos quedarían localizados dentro de lo ‘espontáneo’) pero pueden señalarse diferencias entre ellos que muestran un avance desde formas no sistemáticas a formas sistemáticas”.

Para los autores Rubén Laufer y Claudio Spiguel “el primer ‘Cutralcazo’ –como ellos lo denominan– (junto con los paros del 8 de agosto y del 26 y 27 de septiembre de ese año) significaron un punto de inflexión en el proceso abierto con el Santiagueñazo, la situación en su conjunto experimentó un cambio cualitativo” y la “segunda pueblada de Cutral C6-Plaza Huincul (...) configuró un nuevo salto cualitativo al derrotar a la gendarmería y a la policía provincial en la lucha callejera” (Laufer y Spiguel, 1999: 22-23).

Los autores Mario Arias Bucciarelli, Orietta Favaro y Graciela Iuorno sostienen que el primer conflicto fue protagonizado por sectores medios en declinación, “convertidos en los nuevos pobres, que no pretendió el poder sino que el poder fuera a ese espacio a dar una respuesta: trabajo”. Opinan que los po-

bladores apelaron a la violencia pero no contra bienes públicos o privados. Y como explicación de ambas protestas aclaran que “el movimiento de protesta, más que como una acción colectiva ofensiva contra el sistema, se expresaba como el accionar de una población en la búsqueda de su inclusión en éste”, y que aunque no desaparezca “el conflicto capital-trabajo, éste ya no tiene la centralidad que tuviera en el período denominado ‘Estado Benefactor’; (...) estos movimientos no obedecen a intereses de clase (...), apuntan a la defensa, protección, recuperación y mantenimiento de las condiciones materiales de las que gozaron hasta 1990 (...)” (Favaro, Arias Bucciarelli e Iuorno, 1997: 229 a 239 y 1999: 279 a 292).

Por último, como antecedente hay un trabajo de mi autoría, junto a Gloria Morelli, sobre el movimiento de protesta de Cutral C6 y Plaza Huincul de 1996, considerado como el primero de una larga serie de conflictos, en donde el corte de rutas se impone como forma de lucha principal, como así también la personificación del piquetero y la toma de decisiones en asambleas populares, características que luego se retomarían al año siguiente en el mismo lugar y en otras regiones. En dicho trabajo se establece una periodización en base al criterio de los niveles de institucionalización-desinstitucionalización que atraviesa la protesta (Klachko y Morelli, 1999).

Relato de los hechos

Propuesta de periodización de los conflictos

La propuesta de periodización fue elaborada fundamentalmente en base al criterio de los grados de institucionalización-desinstitucionalización por los que atravesaron los conflictos, puesto que consideramos que para la actual etapa esto es central a los efectos de su caracterización. También esto es visualizado como central por algunos intelectuales que lo enuncian como el problema de la “governabilidad”. Esta atañe a los grados de legitimidad que poseen las instituciones del estado para implementar la estrategia de acumulación de la actual fase de capitalismo, que supone la concentración de ingresos en la oligarquía financiera, para lo cual es necesario fragmentar, disciplinar y reducir el costo laboral.

Primer conflicto: del 20 al 26 de junio de 1996

Introducción

Habiéndose agotado el circulante inyectado mediante indemnizaciones por despido en 1991, quebrado una parte de los emprendimientos empresarios y por cuenta propia, y crecido en gran medida la desocupación, en 1996 la situación se hace muy difícil en este territorio desértico con fuertes vientos y bajas temperaturas en época invernal. Una de las mayores expectativas de los pobladores para la reactivación económica de la región consistía en desarrollar la industria de fertilizantes derivados del petróleo. Desde la época del gobierno de Raúl Alfonsín se prometía, una y otra vez, la realización de

una planta productora. Concretamente, el gobierno de Jorge Sobisch había establecido negociaciones con una empresa canadiense llamada Agrium para su realización. La provincia debía subsidiar el proyecto con 100 millones de dólares. Una vez asumido el gobierno, Sapag suspende estas negociaciones por considerar que la provincia no está en condiciones de hacer ese aporte¹⁸. Esta decisión implica desandar el largo proceso de negociaciones emprendido por la línea blanca del MPN con esta empresa. Esto es vivido por los pobladores de Cutral C6 y Plaza Huincul como una frustración de lo que visualizan como una nueva e importante fuente de trabajo, aunque "(...) la construcción de la planta de fertilizantes no iba a significar una oferta importante de puestos de trabajo; sólo generaría 2.000 puestos en la etapa de la construcción y 150 puestos permanentes para la etapa de producción" (Favaro, Arias Bucciarelli y Iuorno, 1999: 281).

Primer momento: del día 20 al 22 de junio

Este primer momento se caracteriza por el inicio del conflicto producto de la disputa inter-burguesa, el corte de la ruta nacional 22 y el armado de las barricadas, con presencia de representantes institucionales (aunque a título personal, los políticos, y no así la iglesia). Aparece la personificación de "piquetero".

El día 19 de junio el gobernador Sapag anuncia la interrupción de las negociaciones con Agrium, y dice que llamará a licitación internacional para la construcción de la planta. En Cutral C6 y Plaza Huincul, desde una "multisectorial" y fundamentalmente desde la FM Radio Victoria, que según algunos medios responde a la línea blanca del MPN¹⁹, se convoca a los pobladores a movilizarse contra esta decisión. El director de la radio abre los micrófonos para que los pobladores expresen su descontento y llama a reunirse sobre la ruta 22: "(...) (en los llamados) la gente decía que era lamentable lo que ocurría, pero que el pueblo le había dado demasiado tiempo a las cosas sin participar, que debía participar (...). Empieza a preguntar la gente: ¿dónde nos juntamos?, muchos llamados, uno atrás del otro (...), entonces hubo quien propuso la plaza, hubo quien propuso sobre la ruta"²⁰. Estas localidades están atravesadas por la ruta nacional 22, que comunica a la ciudad de Neuquén con el centro de la provincia.

Las dos ciudades son gobernadas, al momento de los conflictos, por intendentes que responden a la línea amarilla del MPN (es decir a Sapag), Daniel Martinasso²¹ en Cutral C6 y Alberto "Tucho" Pérez en Plaza Huincul.

Un entrevistado nos cuenta cuáles son los sectores participantes y por qué se movilizan: A: "(...) en la primera pueblada estaban involucrados todos los sectores, no eran sólo los desocupados o los trabajadores, no, estaban todos, estaban la clase alta, los profesionales, todos, no faltó nadie. Se movilizaron todos porque había surgido lo de la privatización de YPF, y ya estaba vibrante el tema de la desocupación, entonces la reacción, calculo yo, de bronca, la última esperanza de salir, de crecer y de desarrollarse que era la planta de fertilizantes, cuando se anuncia que Agrium abandona la realiza-

ción de la planta de fertilizantes, desde la radio local se comenzó a decir que no podía ser, y abrir los micrófonos para que la gente se expresara, entonces empezó a llamar la gente de los barrios, que es una barbaridad, que esto y que lo otro, y bueno, convocaron a reunirse en la torre para ver qué hacían” (entrevista realizada por la autora).

Los cortes comienzan el día 20, protagonizados por estudiantes secundarios y profesores en la torre de ingreso al Barrio Uno (un ex barrio de empleados de YPF), donde se van juntando más de mil personas. Se hacen presentes políticos de la oposición interna del partido gobernante, de la oposición oficial, funcionarios, y llegan adhesiones de distintas instituciones y entidades intermedias locales. En los primeros días, el ex intendente de Cutral Có, Adolfo Grittini (línea blanca del MPN), es considerado por los periódicos y por la policía federal como líder de la protesta²².

Se advierte una gran organización entre la totalidad del pueblo y los piquetes de cortes de rutas. Los pobladores que no integran los piquetes los apoyan con alimentos, cigarrillos, ropas de abrigo y neumáticos. Principalmente se organizan para abastecerlos de comida los jubilados, organizaciones vecinales y docentes. Por la noche se quedan los mas jóvenes para mantener las barricadas. Las radios hacen de nexo entre los piquetes. Los taxistas se suman ofreciendo gratis su servicio.

Los sujetos que participan son: trabajadores ocupados y desocupados, jóvenes, empresarios, profesionales, dirigentes políticos, estudiantes secundarios, profesores, jubilados, iglesia, sindicatos de docentes y estatales, convocados por la Multisectorial de Cutral Có y Plaza Huincul, y los medios de comunicación locales. Según lo extraído de las fuentes, pareciera ser que el primer piquete sobre la ruta viniendo desde Neuquén está encabezado por obreros y ex obreros de la construcción, mientras que el último (a la altura del aeropuerto) se realiza en la puerta de la fábrica de cerámicas Steffani y está compuesto por “un centenar de hombres, en su mayoría obreros o ex obreros de ese establecimiento fabril...” (*La Mañana del Sur*, 22 de junio de 1996: 4). En la torre está la mayoría de los pobladores.

También participan *sapagistas*. Por ejemplo, uno de los entrevistados que se define como tal, dice: B: “yo decía: (Sapag) no debe estar enterado de la verdad (...). Soy felipista pero lloraba por la indignación, ¿por qué tenemos que llegar a esto? ¿Por qué no viene?” (entrevista realizada por la autora). La consigna central de la protesta es que se haga presente el gobernador Sapag en las localidades para dar una solución, pero desde el gobierno provincial sólo se ofrece recibir a representantes de las comunidades previo levantamiento de las medidas de fuerza, a lo que los pobladores se niegan.

Los instrumentos utilizados para cortar la ruta en distintos puntos y hacer las barricadas son centralmente las fogatas con neumáticos quemados. Se organizan piquetes para impedir la salida de camiones de la destilería de YPF²³. Se cortan también la ruta provincial 17 y todos los accesos y salidas de las dos ciudades. No dejan salir ni entrar ningún vehículo.

La modalidad de organización son los piquetes como medidas de fuerza y las asambleas para la toma de decisiones, ejerciendo una práctica de “democracia directa”. A su vez, las medidas son coordinadas por los delegados de los diferentes piquetes.

Los intendentes son duramente cuestionados y terminan por respaldar la protesta y poner a disposición de los manifestantes la ayuda de los municipios. Los comercios permanecen cerrados. Empieza a notarse el desabastecimiento, producto del corte de rutas, la toma de las ciudades y la huelga, que golpean directamente a la economía provincial.

El sábado 22 se realiza una asamblea que reúne a más de cinco mil personas (en la torre de YPF sobre la ruta 22) donde se decide continuar con el corte de rutas y ocupar al día siguiente las sedes municipales y las principales oficinas públicas provinciales. Comienzan a circular rumores sobre la presencia de gendarmería en la zona. En la asamblea de ese día Grittini es insultado y, aunque insta a continuar con las medidas de fuerza, ya no se perfila como líder de la protesta. “Martinasso, el senador nacional Daniel Baum y otros concejales y legisladores provinciales en el palco, también son abucheados por la gente, que les arroja, además, ‘elementos contundentes’” (*La Mañana del Sur*, 23 de junio de 1996: 3).

Desde el oficialismo se atribuye el conflicto a sus oponentes al interior del partido (MPN), y se lo delictualiza²¹. Si bien en los primeros días están presentes sectores de la línea blanca del MPN, enseguida son desbordados por los pobladores, tomando la dirección y protagonismo los llamados “piqueteros”, que son quienes garantizan la realización de los cortes de rutas, mostrando disposición al choque con las fuerzas armadas del gobierno.

Un delegado de los piquetes declara que: “el viernes por la noche el ex intendente Adolfo Grittini se puso al frente de la protesta. (...) Nos convocaron a todos los piqueteros a una asamblea en la torre de YPF, pero no nos dejaron hablar, ellos tuvieron siempre el micrófono (...), entonces nos fuimos de ahí. Nos dimos cuenta de que nos estaban usando. Fuimos hasta la radio y convocamos a nuestra propia reunión en el otro extremo de la ciudad, pero pedimos que los políticos se abstengan de venir. (...) El pueblo ya no quería saber nada con los políticos. Nos decían que nosotros éramos sus representantes. (...) Ahí nos dimos cuenta de que el pueblo tenía el poder y que podíamos ganar” (*Página 12*, 30 de junio de 1996: 9)²⁵. Los dirigentes o delegados de los piquetes se identifican con brazaletes con los colores celeste y blanco de la bandera nacional. Con respecto a si el corte de ruta lo convoca Grittini, un entrevistado (D) dice que: “no, fue uno de los promotores, es el primero que cruza el auto en la ruta, y de ahí nace todo. Pero era un poco como una interna, dentro del MPN”. Y agrega que “al otro día nomás, enseguida pasa a ser una pueblada” (entrevista realizada por la autora).

El diario *La Mañana del Sur* anuncia que la toma de la ruta 22 deriva en un “estado de desobediencia civil” (*La Mañana del Sur*, 22 de junio de 1996: 2).

Segundo momento: del día 23 al 25 de junio

Este momento se caracteriza por una mayor desinstitucionalización del conflicto, aparece una división entre fracciones más radicalizadas (que constituyen la mayoría) y fracciones más moderadas²⁶, la generalización de la protesta y el desborde de las fuerzas armadas del gobierno. Desde el gobierno primero se denomina “delincuentes” a los que cortan las rutas, y sobre el final del subperíodo hay un cambio radical de actitud para intentar capitalizar la protesta.

Para graficar el hecho de que el conflicto, en este segundo momento, excede con mucho a la lucha inter-burguesa, es decir que desborda a quienes desde la oposición interna en el partido gobernante instan a la movilización, el periódico *Río Negro* dice que “apenas iniciado el domingo se autoconvocaron referentes de cada piquete y decidieron consensuar medidas para mantener en pie la poblada (...). Y dijeron que ‘a pesar de lo que se dice, no estamos con la línea blanca del MPN (...), esto es el pueblo’” (*Río Negro*, 24 de junio de 1996: 9).

Desde el Concejo Deliberante de Plaza Huincul se renuncia a la mediación institucional mediante una solicitada que dice: “este Concejo Deliberante es profundamente respetuoso de la autoconvocatoria de lucha de nuestro Pueblo en pos de lograr justas reivindicaciones que de ninguna manera pretendemos interponer o mediar, al ejercer el cumplimiento de nuestras funciones” (*La Mañana del Sur*, 25 de junio de 1996: 2). Según se desprende de las entrevistas realizadas, tanto el Concejo de Plaza Huincul como el de Cutral Có estarían hegemónizados por los “blancos”.

En esta etapa desciende la intervención de los políticos. Como lo describe un entrevistado: A: “Era una anarquía total, o sea mas allá de todo lo lindo, era una anarquía total porque vos estabas preso en tu mismo pueblo, si vos querías salir era imposible” (entrevista realizada por la autora).

El domingo 23 el obispo de Neuquén, Agustín Radrizzani, da una misa frente a mil quinientas personas sobre la ruta. Recibe un papel firmado por “el pueblo de Cutral Có y Plaza Huincul” en el cual se le pide su intervención en el conflicto, y se garantiza que cincuenta vecinos hablarían con Sapag si venía a la zona. A esto responde Sapag que “iría a dicha zona sólo si se levantaban los cortes de rutas, que se estaba cometiendo un delito, y pidió a los habitantes que no se dejen llevar por la agitación de un grupo de 5 ó 6 dirigentes del MPN que guardan resentimiento por haber perdido las elecciones internas” (*La Mañana del Sur*, 24 de junio de 1996: 4)²⁷. Lo que irritaba mucho a la población era que Sapag, en lugar de atender la urgente situación, estaba por viajar a Santa Rosa, provincia de La Pampa, donde se celebraría una cumbre de gobernadores patagónicos.

Se realizan nuevos cortes en todos los ingresos por tierra a las dos ciudades, pues es donde estaban siendo burlados los cortes de rutas por camiones y colectivos. Las radios alertan sobre la llegada de gendarmería. Ese día hay cuatro piquetes en los que se realizan asambleas donde se discute si tomar las oficinas públicas, como se había decidido en la asamblea del día anterior, o no.

El día lunes 24 el ministro del Interior del gobierno nacional, Carlos Corach, moviliza a la región cuatrocientos efectivos de gendarmería, quienes debían

acompañar a la jueza federal Margarita de Argüelles el día 25 a la ruta para desalojar a los piquetes. Entre los gendarmes se halla Eduardo Vicente Jorge, quien al año siguiente comandará la represión contra el pueblo de Cutral Có y Plaza Huincol, acusado de ser el jefe de uno de los más grandes centros de detención clandestinos de la provincia de Tucumán, donde se ejercía el terrorismo de estado, torturando, violando y matando durante el último gobierno militar.

Desde el gobierno provincial se aduce que lo responsabilizan por una situación que “había heredado del gobierno anterior”, que no tiene la culpa ni del vaciamiento de YPF, ni de que el gobierno anterior hubiera dilapidado los seiscientos millones de dólares que recibió de la nación. Comienza una táctica de presión, de atemorizar a los pobladores, mediante la criminalización de la protesta, el envío de los gendarmes por parte del gobierno nacional y la declaración en estado de alerta a los hospitales, pero el efecto es el contrario al esperado: con la llegada de los gendarmes se generaliza la protesta, los piquetes alcanzan a ser veintiuno, y no dejan ingresar ni salir a nadie de las ciudades.

En la torre de YPF sobre la ruta nacional 22, donde se hallaba el corte principal, se produce una asamblea “multitudinaria”. Mientras tanto un grupo de unas cincuenta personas, lideradas por los intendentes Martinasso y Pérez (los llamados “moderados”), decide viajar a Neuquén a entrevistarse con Sapag, pero los pobladores y piqueteros les impiden la salida. El resto decide esperar en la torre una respuesta del gobernador y hablar con la jueza a su llegada al lugar.

El obispo Agustín Radrizzani entrega al gobernador Felipe Sapag la nota de los pobladores pidiendo su presencia en la zona, pero un vocero declara que la iglesia no puede ser mediadora porque “ya se puso del lado de la gente”. Y dice que “recorrimos todos los piquetes y pudimos observar que no es Grittini el que está alentando la movilización”; según él “la protesta está motorizada por la gente en forma anárquica” (*La Mañana del Sur*, 25 de junio de 1996: 5).

Continúa el paro total de actividades. El día 25 se espera a la gendarmería, y se suman a la ruta unas veinte mil personas. El primer corte se halla a unos cinco kilómetros del ingreso a Plaza Huincol (en una curva de la ruta), en donde hay unos cien piqueteros (obreros de la construcción) dispuestos al enfrentamiento. Desde la torre y hasta la curva, la multitud se distribuye a lo largo de la ruta en grupos, y se llena el trecho que los separa de la torre con piedras, troncos atravesados, escombros, vehículos en desuso para encenderlos, se cortan los alambrados de púa que sirven para delimitar las propiedades al costado de la ruta y se colocan transversalmente para obstaculizar el paso de los gendarmes.

La gendarmería avanza por la ruta y sobrepasa el primer piquete, utilizando la tanqueta hidrante con agua helada, gases lacrimógenos y balazos de goma, aunque el agua y el gas movidos por el viento se vuelven contra los gendarmes. A continuación reproducimos partes de un reportaje realizado a la jueza Argüelles: “fue bastante difícil porque a medida que la Gendarmería tiraba agua y gases, ellos se iban colocando a los costados de la tropa rodeando al grupo. Después de un trecho, miré y vi que alrededor mío, ya no había encapuchados, sino gente a cara descubierta, que empezaba a correr y que no ti-

raba piedras. (Un gendarme le dijo) dejamos atrás los grupos de choque y esta gente que está acá es gente del pueblo. (...) Yo les había empezado a explicar que había que despejar la ruta (...). Una multitud que me decía: 'No nos vamos a ir'. Entonces yo pensé: 'Acá no es un grupo, no es una fracción de un partido político, no es un gremio, acá hay un pueblo'. (...) No tienen representantes, están actuando por aquellos que eligieron, por ellos mismos" (*La Mañana del Sur*, 28 de junio de 1996: 6 y 7).

Así, ante la presencia de veinte mil personas en la ruta, la jueza decide declararse incompetente, anunciándolo parada arriba del techo de una combi de una radio, luego de que los manifestantes cantaran el himno nacional. Dice: "yo vine a levantar un corte de ruta. Pero esto es más. Esto es una rebelión popular. Si hay que calificarla penalmente, esto es sedición, y me supera. Es un levantamiento contra el gobierno provincial" (*La Mañana del Sur*, 26 de junio de 1996: 4 y 5). Luego, ordena el inmediato retiro de las fuerzas de gendarmería. De esta manera son sobrepasados los poderes institucionales.

En la ruta había hombres, mujeres, jóvenes y ancianos. El diario *La Mañana del Sur* habla de la presencia de "agitadores profesionales" (*La Mañana del Sur*, 26 de junio de 1996: 5). En el momento más tenso del conflicto no aparecen mediaciones institucionales. Ni la iglesia ni los legisladores se presentan como interlocutores de la jueza ante el intento de represión. Sapag es el blanco de las consignas, aunque en filmaciones del conflicto aparecen declaraciones contra Domingo Cavallo (ministro de Economía) y Carlos Menem. Cuando se retira la gendarmería se produce otro choque con los manifestantes que dura diez minutos. Usan piedras y palos contra gases lacrimógenos, balas de goma, un camión hidrante y siete perros. Hay un detenido, diecinueve heridos entre los pobladores y diez entre las fuerzas de seguridad.

El gobernador Felipe Sapag debe volver de Santa Rosa y accede a ir a las localidades en conflicto, donde enfrenta a una multitud de pobladores, que le demandan la creación de unos dos mil puestos de trabajo. Sapag se instala allí junto a su gabinete, es decir que se traslada el poder ejecutivo provincial durante una semana. Discrepa con la jueza Argüelles al considerar que la protesta popular "no fue una sedición, sino que Cutral C6 se ha puesto de pie después de 6 años en que se produjo el vaciamiento de YPF" (*La Mañana del Sur*, 26 de junio de 1996: 7). Aquí se produce un giro total en la posición y discurso gubernamental, que en un intento de capitalizar políticamente la protesta se pone del lado de los pobladores, declara la emergencia social y económica e incluso los felicita por hacerse notar a nivel nacional, pero de todas maneras se mantienen los veintidós piquetes. En la asamblea se pide la renuncia de los intendentes, a quienes acusan de no haber estado al frente de la protesta. A los diez minutos de haber empezado su discurso en la asamblea popular, Sapag comienza a recibir insultos de todo tipo, empieza a haber "incidentes", y el gobernador se va.

Son elegidos delegados revocables (que son piqueteros) para negociar con el gobernador, previa aprobación del acuerdo por parte de la asamblea.

El desabastecimiento de combustible se agrava en toda la provincia y empiezan a escasear los alimentos en Plaza Huincul y Cutral C6.

La multisectorial de la ciudad de Neuquén, que nuclea a los gremios estatales, partidos políticos de izquierda y organizaciones de derechos humanos, convoca a un paro general con movilización para el 26 en solidaridad con las localidades.

Tercer momento: día 26 de junio y siguientes

En este período finaliza la protesta, se reinstitucionaliza y disipa el conflicto. Es la etapa de negociación con el gobierno provincial, para lo que se eligen delegados revocables de cada piquete, por lo que se encauza el conflicto dentro de los canales institucionales. El gobierno provincial se constituye por entero en la región del conflicto y reconoce la legitimidad de los delegados piqueteros como interlocutores.

El miércoles 26 se realiza una reunión de negociación entre treinta representantes de los piqueteros y Sapag en la que se firma el acta de acuerdo, que comienza así: "(...) el gobernador de la provincia de Neuquén, que ha puesto la sede de su gobierno en la Municipalidad de Cutral Có con su gabinete y la presencia del Sr. Intendente Municipal conviene con la comisión de representantes de piquetes de Cortes de Rutas, debido a la crítica situación socioeconómica que vive la población, acuerdan para el levantamiento de estas medidas de fuerza, clara muestra del hambre..." (*La Mañana del Sur*; 27 de junio de 1997: 2, del acta manuscrita firmada por Laura Padilla, en representación de los piqueteros y Sapag).

En cuanto a las formas de organización, siguen predominando las formas democráticas para la toma de decisiones, primero a través de las asambleas y luego mediante las consultas de los delegados de los piquetes al conjunto de sus representados, para establecer los puntos del acuerdo que se van delineando en sucesivas reuniones con Sapag. Ese día se aprueba el acuerdo en una asamblea en la torre de ingreso al Barrio Uno, sobre la ruta 22, y se levantan los piquetes. Los pobladores festejan con caravanas de autos en las calles céntricas, lo que es vivido como una victoria.

Entre los días jueves y viernes se realizan tres reuniones entre Sapag y piqueteros, en las que se piden garantías de cumplimiento de lo pactado, y en las que los piqueteros terminan aprobando el pedido de derogación de las leyes que avalaban el contrato con Agrium y el llamado a licitación. En los días siguientes los pobladores hacen cola para recibir víveres, colchones, frazadas, ropa para niños, zapatillas y chapas. Hay descontento de los piqueteros porque los productos no alcanzan para todos. El reparto de alimentos conseguidos lo realizan piqueteros, personal de acción social y presidentes de las comisiones barriales.

Lo que se consigue en concreto, además de lo ya mencionado, es la reconexión del gas (YPF enviaría una cuota de gas a quienes tenían cortado el servicio) y de la luz, y subsidios. El Banco Hipotecario Nacional decide suspender por sesenta días los remates de viviendas. Por otra parte, los gobiernos provincial y municipal anuncian la firma del convenio para la instalación de la planta

La Oxígena y la radicación de una fábrica de ácido fórmico, la licitación en julio de la planta de fertilizantes y el desarrollo del yacimiento El Mangrullo. A su vez, para la comunidad de Cutral Có, la construcción de un hospital, un jardín, la ampliación de escuelas; y para la comunidad de Plaza Huincul, la construcción de un jardín y una escuela, la puesta en marcha del hospital, y la pavimentación de las rutas 5 y 7. Otras medidas incluidas en el acta son: la declaración de la emergencia ocupacional para las dos localidades, créditos del Banco de la Provincia de Neuquén para comerciantes y empresarios de la zona, y un programa de emprendimientos productivos de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación. La mayoría de los aportes son hechos por el gobierno nacional.

Aunque ya el conflicto va enmarcándose en los cauces institucionales, hay quienes opinan que los “representantes directos del pueblo fuera de las instituciones que lo representan (...) funcionan como una especie de Concejo Deliberante paralelo” (Boggi, 1996: 10). En una nota, Rubén Boggi, editorialista de *La Mañana del Sur*, sostiene que para terminar con los cortes “operadores políticos de los 2 municipios comenzaron a hacer un sutil trabajo de ablande. Ofrecieron colaboración. Llevaron centenares de chorizos y panes, combustible y ropa. Se trabajó con la teoría de que había que anular el ‘efecto blanco’ sobre la rebelión. O sea: había que conducirla, ya que no se podía hacerle frente” (*La Mañana del Sur*, 8 de junio de 1996: 15, 16 y 17). En principio esto coincide con el testimonio de D, un entrevistado en Cutral Có que es empleado municipal y que como agente del partido oficial trataba de frenar el conflicto.

Como ya mencionamos, las propias autoridades de las localidades admiten que son sobrepasadas, así como el estado de desinstitucionalización en el que se desarrolla la lucha. “Nos debemos una reflexión, nuestra comunidad vivió un problema muy serio, estuvo acéfala durante 6 días (...). El Concejo no fue reconocido por los vecinos autoconvocados como una institución representativa”, declara la presidente del Concejo Deliberante de Cutral Có, Gladys Figueroa (MPN-blanco) (*La Mañana del Sur*, 29 de junio de 1996: 4).

Una vez concluido el conflicto, la disputa inter-burguesa, que se expresa en la lucha faccionaria al interior del MPN, se manifiesta en una serie de atentados con bombas “molotov” que sufren funcionarios y dirigentes vinculados al jefe comunal. Esta disputa atraviesa a todos los partidos oficiales en el gobierno o en la oposición.

Segundo conflicto: del 9 al 18 de abril de 1997

Introducción

El nuevo conflicto se desencadena en abril de 1997 y se inicia desde el gremio docente, que viene llevando a cabo un plan de lucha contra la Ley Federal de Educación, el cual consiste en una huelga provincial por tiempo indeterminado, movilizaciones y cortes de puentes y rutas desde el 10 de marzo. En el marco de dicha protesta comienzan a realizarse en Cutral Có y Plaza Huincul movilizaciones estudiantiles contra la ley. El 24 de marzo los docentes que cortan el puente Neuquén-Cipolletti son atacados por la gendarmería.

El 8 de abril los docentes, encabezados por la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén (ATEN), llaman a cortar las rutas provinciales más importantes y a hacer “puebladas” contra la ley, que implicaba más de mil despidos encubiertos.

Si tenemos en cuenta que en la provincia uno de cada cuatro habitantes trabaja en el estado, y que el 52% de los trabajadores estatales pertenecen al área educativa, podemos comprender cómo estas medidas repercuten en el bolsillo de los trabajadores y en toda la cadena de consumo.

Así, el 9 de abril comienza el segundo gran corte de rutas en Cutral Có y Plaza Huincul, que en principio respondió al llamado del gremio docente, y es protagonizado por la comunidad educativa para luego pasar a ser, según lo denominan los pobladores, la segunda “pueblada”, y girar hacia reivindicaciones propias, principalmente hacia el reclamo de que se cumplan las soluciones prometidas por Sapag al finalizar el conflicto de junio de 1996.

Primer momento: del día 9 al 11 de abril

Este primer momento se caracteriza por el inicio del conflicto en solidaridad a las demandas docentes, la aparición de la personificación del “fogoneero”, la divergencia entre posiciones “radicalizadas” (fogoneros) y “moderadas” y la ausencia de representaciones institucionales.

El miércoles 9 de abril por la noche unas doscientas cincuenta personas reunidas en asamblea deciden cortar la ruta nacional 22, a la altura de la torre de ingreso a Plaza Huincul, por tiempo indeterminado en solidaridad con los reclamos docentes. Enseguida comienzan las intimaciones judiciales al desalojo de la ruta. La medida es apoyada por la seccional local de ATEN, padres, alumnos y representantes de otros gremios estatales. Se realiza una marcha. Se instalan piquetes con neumáticos, escombros, porciones de chatarra y caños para transportar petróleo y ladrillos, y se cruzan alambrados y carteles de publicidad para impedir el tránsito. Se espera la llegada de gendarmería, y los que están en el corte anuncian que van a resistir. Una mujer en los cortes dice: “se llama a una reunión de padres (...), y los puntos centrales de esa reunión eran aguantar acá, armar todos los piquetes posibles, armar todas las barricadas posibles y una vez que lleguen los gendarmes armar un cordón de seguridad (...) y no desintegrar la coordinadora de padres ni los grupos de estudiantes, seguir sesionando en asambleas permanentes” (filmaciones de los cortes sin editar de Canal 2 de Cutral Có).

El jueves 10 unas mil personas mantienen el corte. Hay militantes de la Central de Trabajadores Argentinos y de la Asociación de Trabajadores del Estado (afiliada al CTA, al igual que ATEN). Se discute si enfrentar o no a la gendarmería. Los que presentan disposición al enfrentamiento, mayormente jóvenes desocupados, nuevamente son llamados piqueteros en estos primeros días; además, había algunos que efectivamente lo habían sido. Este grupo arma dos piquetes de veinticinco jóvenes cada uno (a doscientos y mil metros de la entrada al campamento de YPF). Los docentes y padres siguen en la torre.

En la capital neuquina la ruta es cortada hasta el día 12 por estudiantes secundarios y universitarios y algunos partidos políticos (el diálogo entre el gobierno y ATEN está en un punto muerto; ATEN no acepta participar de la conciliación obligatoria convocada por la Subsecretaría de Trabajo provincial). El 11 ya han partido los gendarmes desde la ciudad de Neuquén hacia Cutral C6/Plaza Huincul, por órdenes del juez federal subrogante Oscar Temis²⁸, quien reemplaza a la jueza Margarita de Argüelles. Hay una disputa entre el gobernador Sapag y el ministro Corach por ver quiénes serían los encargados de desalojar las rutas: la gendarmería, como quería el primero para que el costo político de la represión cayera en el gobierno nacional o, como quería el segundo, la policía provincial, bajo responsabilidad del gobierno provincial.

Ese día aparece la denominación de “fogoneros” en los piquetes. Hay trescientos cincuenta manifestantes armados con bombas molotov, piedras, armas de fuego, gomeras y cubiertas para alimentar el fuego de neumáticos. Los “fogoneros” –en su mayoría jóvenes menores de veinte años– son los que garantizan las barricadas, mantienen el fuego, llevan las caras tapadas, manifiestan una alta disposición al enfrentamiento con las fuerzas de seguridad y portan gomeras y piedras. Pretenden diferenciarse de los protagonistas del conflicto de junio de 1996 por considerar que los traicionaron. Una de las piqueteras del conflicto anterior, Laura Padilla, “la mujer que firmó en su momento el documento con el petitorio de los pobladores junto al gobernador Felipe Sapag reconoce que ‘los piqueteros traicionaron a la gente’” (*La Mañana del Sur*, 15 de abril de 1997: 6).

Es criticada la actitud del gremio docente de abandonar la ciudad y quitarle el apoyo al corte de la ruta 22. Los fogoneros ocupan los primeros piquetes ubicados –en dirección a Neuquén– a unos 2 Km. de la torre de ingreso a Plaza Huincul. Se cortan las picadas aledañas, y la policía trata de impedirlo. Se cortan también todas las salidas hacia otras localidades. En el piquete del aeropuerto, en la parte de la ruta que comunica con Zapala, hay un enfrentamiento con la policía provincial. Vienen refuerzos de manifestantes del piquete de la torre y ante ello, los policías, munidos de escudos y máscaras antigás, que no son más de diez, abandonan el lugar. En este momento los reclamos dejan de ser los de los docentes para pasar a ser los propios, los de la anterior protesta como bandera de lucha. Y el liderazgo se desplaza de la coordinadora de padres a los fogoneros. “La protesta se le escapó de las manos a la flamante coordinadora de padres (...). Ahora un grupo de piqueteros veteranos de la pueblada anterior se endureció (...), anunciaron que resistirán a los gendarmes”. “Un grupo de jóvenes de los barrios más populosos se adueñó del poder de decisión real en el avance del corte de rutas” (*Río Negro*, 11 y 12 de abril de 1997). Desde el gobierno provincial anuncian que los fogoneros no pertenecen a la provincia ni están vinculados con el conflicto docente, y que están fuertemente armados con bombas molotov y armas de grueso calibre. Exhortan a la población a colaborar para aislarlos y así recuperar la “paz social” (*La Mañana del Sur*, 12 de abril de 1997: 4).

Segundo momento: del día 12 al 14 de abril

Los rasgos sobresalientes de este período son los siguientes: el núcleo del conflicto se desplaza claramente hacia reclamos propios, principalmente por puestos de trabajo, retomando las demandas incumplidas en 1996. Es el momento de máxima conflictividad y combatividad, en el que las masas enfrentan a las fuerzas armadas del gobierno, luego de ser fuertemente atacados. Se generaliza la participación a partir del enfrentamiento y se produce una muerte en el campo del pueblo. El conflicto alcanza una repercusión muy grande a nivel nacional, con movilizaciones de solidaridad en varias regiones del país, incluyendo la capital. No hay mediaciones institucionales y se profundiza el estado de desinstitucionalización. Los gobiernos provincial y nacional adoptan un discurso cuyo eje es el “rebrote subversivo”, que debe relacionarse en el análisis con quien ha sido puesto al frente del operativo de gendarmería y con el impulso de la llamada “ley antiterrorista”.

El día 12, todavía de noche, a las 5.50 hs., cuatrocientos gendarmes avanzan con una topadora y un camión hidrante sobre la ruta nacional 22 hacia los piquetes. El jefe del operativo es el comandante mayor Eduardo Vicente Jorge quien, como ya dijimos, dirigió hace dos décadas el principal centro de tortura y exterminio de prisioneros de la provincia de Tucumán (ver legajo 6.667 de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas-Conadep, www.desaparecidos.org). Este también había comandado días antes la acción de gendarmería en el puente Neuquén-Cipolletti para desalojar a docentes y estudiantes.

Los gendarmes atacan con gases lacrimógenos, balas de goma y perros. Y los fogoneros y pobladores les devuelven piedras, bombas molotov y piedras empetroladas encendidas. Durante los cuarenta y cinco minutos iniciales los gendarmes despejan los cuatro primeros piquetes dispuestos en unos mil quinientos metros y llegan a la torre de YPF, principal acceso a Plaza Huincul. En el medio de la columna de gendarmería que avanza hacia los manifestantes, el juez Temis da las órdenes desde un vehículo fuertemente custodiado. Los primeros piquetes ceden, pero en la zona urbanizada de Plaza Huincul resisten a pedrazos y hay combates cuerpo a cuerpo. Cientos de jóvenes que llegan desde las calles laterales tiran piedras a policías y gendarmes. También hay algunas bombas molotov y tiros. La ruta 22 queda limpia de barricadas y sembrada de cartuchos de gas. Policías golpean a los detenidos, incluso a los chicos, y también tiran piedras a los manifestantes. Detienen a algunos políticos. Se acercan diputados que piden hablar con el juez y los gendarmes les disparan.

A las 8 de la mañana habían desalojado la ruta, pero gendarmería avanza hasta Cutral C6 y sale de la ruta, donde le correspondía actuar por ser territorio nacional, para penetrar en el barrio carenciado de “Las quinientas Viviendas”, tirando gases lacrimógenos, balas de goma, etc., hacia el interior de las casas. Esto enfurece a los pobladores, que salen a enfrentarlos. “Hasta ese momento la ciudad permanecía ajena a los acontecimientos pero el dominio de gendarmería provocó la reacción espontánea de la población en defensa de los reprimidos. Gendarmes y policías generalizaron el lanzamiento de gases hacia el interior de la ciudad, donde se registraron numerosas detenciones, mu-

chos menores de edad. Los arrestados fueron golpeados e introducidos en camionetas sin identificación. En calles céntricas y barrios se registraron algunas refriegas, en las que se escucharon algunos disparos de armas de fuego provenientes de los manifestantes. Algunos periodistas también fueron alcanzados por el accionar represivo” (*La Mañana del Sur*, 13 de abril de 1997: 9).

Al igual que en el conflicto anterior la protesta se generaliza a partir de la acción de la fuerza armada del gobierno, imponiéndose la solidaridad entre los pobladores por sobre toda diferencia. Una columna de quinientas personas bloquea a los gendarmes cerca del aeropuerto, quemando neumáticos, y luego se suman unas diez mil personas. El juez Oscar Temis ordena el repliegue de los gendarmes porque estos enfrentamientos “iban a terminar en una masacre” (*La Mañana del Sur*, 13 de abril de 1997: 9). Como lo describen los testimonios: A: “(...) nosotros filmamos a un chiquito de 9 años, lo esposaron atrás, lo llevaron colgado, un gendarme, del sweater, ¡unos lagrimones!, no me peguen, no me peguen, lo esposaron y lo tiraron como una bolsa de papas arriba de una camioneta. Entonces la gente que no se había metido en ese corte de ruta, que no estaba motivada, porque no era su lucha, porque sabía cómo venía la mano y qué sé yo, empezó a salir de las casa y empezó a salir con mucha bronca, y cuando los gendarmes llegaron al barrio de las 500 viviendas empezaron a perseguir gente dentro de las casas, patearon y rompieron puertas, tiraron gases lacrimógenos adentro de las viviendas (...), y ahí es donde empiezan a salir como hormigas, como cuando pateás un hormiguero, cuando se empieza a ver gente que sale de las casas con mucha indignación (...). A las 4 de la mañana, llegó gendarmería al primer piquete, de ahí hasta las 10 de la mañana fue avanzando haciendo desastres por toda la ciudad, cuando a las 10 de la mañana llegó a la zona del aeropuerto había 15.000 personas, vos veías madres que iban con el nenito de la mano y de la otra mano una piedra para tirarle al gendarme porque estaban furiosas, se le habían metido en la casa, le habían tirado piedras” (entrevista realizada por la autora).

Sobre otro escenario, en la ruta provincial 17, se desarrolla el siguiente episodio relatado por una entrevistada, que termina con la muerte de una mujer trabajadora, Teresa Rodríguez: A: “(...) había caído un gas lacrimógeno cerca de una vivienda y parecía como que se había incendiado, entonces avisaron a los bomberos, van con el carro de bomberos y los fogoneros pensaron que iba en apoyo del hidrante y empezaron a apedrearlo, entonces los gendarmes no pueden intervenir porque la ruta 17 es provincial, piden ayuda a la policía provincial, interviene, porque hasta ese momento la policía provincial no intervino para nada. (...) Primero avanza un grupito de 4 ó 5 policías con escudo. Le empezaron a tirar una lluvia de piedras y tuvieron que retroceder, muchos ni casco tenían, ni escudo, nada, entonces llegan refuerzos de todas las dependencias policiales, se formó un grupito de 20 policías, y nosotros vemos que empiezan a avanzar por la ruta. Ahí empezó: de la ruta 22 llegó una camioneta, se bajan varios policías con casco, otros sin nada, algunos de civil. Entonces empiezan a avanzar por la ruta 17 bajo una lluvia de piedras que le caía, nosotros corríamos al costado de la vereda, y en eso, nos queríamos morir porque no podíamos entender, sacan las armas y empiezan a disparar con-

tra la gente, con las armas de fuego, reglamentarias, y no podíamos entender nosotros, fue algo te juro... Inclusive en un momento dejo de hablar, me largué a llorar, me agarró una desesperación porque el ulular de las sirenas de las ambulancias, ver las armas de fuego que están así que disparan, a quemarropa, hay policías que disparan al aire, pero la bala que sube, cae; cae y produce el mismo efecto que si te apuntan así, pero hubo varios policías, tenemos la imagen que apuntan así (directo) a la gente, y tienen la gente ahí, fue tremendo, y ahí, nosotros sin saberlo filmamos el momento en que cae Teresa Rodríguez, se ve chiquitito en la imagen normal, pero la han ampliado en el juzgado, digitalizado, y se ve perfecto cuando Teresa cae, la levanta la ambulancia y se la lleva, (...) y no llegó con vida, murió en el trayecto, pero eso fue tremendo, y a partir de ahí otra vez peor, se cortó la ruta nacional 22, en 10 minutos, vos no sabés lo que era desde acá hasta el aeropuerto, no sé, un piquete acá, 50 metros otro piquete, otro piquete, otro piquete..." (entrevista realizada por la autora).

Además de la muerte de Teresa Rodríguez, hay treinta heridos y dieciséis detenidos (*Clarín*, 14 de abril de 1997: 4; *La Mañana del Sur*, 13 de abril de 1997: 1). El juez Temis dice que hay heridos entre las fuerzas de gendarmería, y que incluso algunos de ellos recibieron impactos de armas de fuego.

Según el periodista Rubén Boggi, mientras se desarrollan los choques callejeros, tres fogoneros, la periodista de *La Mañana del Sur*, Olga Lione, y Ramón Rioseco, concejal del Frepaso, se reúnen con el juez Temis y se acuerda la retirada de gendarmería.

Por la noche, en las localidades se realiza una asamblea en la que se decide elevar un petitorio al gobernador pidiendo la libertad de los detenidos y más puestos de trabajo. Unas quinientas personas mantienen el corte de la ruta 22. Se convoca a reforzar los piquetes para continuar con la medida, y de hecho se refuerzan los cortes desde la torre de ingreso a Plaza Huincul hasta el aeropuerto de Cutral Có.

Sapag y Liliana Obregón, secretaria general de ATEN, firman un acuerdo que es visto por los pobladores como una traición a su lucha.

Con respecto a la muerte de Teresa se anuncia que la bala es de calibre 32 y que las fuerzas policiales usan calibre 9, y se da una serie de movimientos judiciales y periciales para el esclarecimiento. Finalmente se demuestra que la bala es calibre 9 y se ordena la detención de un agente de la policía, Hugo Rudolf, el 7 de marzo de 1998, pero el 28 de abril recupera la libertad por falta de mérito.

Comienza a discutirse en el Congreso de *La Nación* una "ley antiterrorista", que se vincula al desarrollo del conflicto social, y que tiene como objetivo liberar al estado de ataduras legales que le impiden retomar más fuertemente el control social, ya sea para prevenir o para reprimir las protestas²⁹. La rechazan el Frepaso, partidos de izquierda, organizaciones de derechos humanos y el Colegio de Abogados de Buenos Aires.

Si bien en principio los cortes eran llevados a cabo por la comunidad educativa y luego por los fogoneros, en su mayoría jóvenes y desocupados, a par-

tir de la acción de la gendarmería la protesta se masifica –al igual que en los hechos de 1996: el 13 se multiplican los cortes y la participación de los pobladores. Todos los que participan de los piquetes llevan una cinta negra en el brazo en señal de luto. Los reclamos principales pasan a ser la liberación de los detenidos, el esclarecimiento de la muerte de Teresa, la continuidad de subsidios y el cumplimiento de los doce puntos acordados el 26 de junio del año anterior. El lunes 14 se realiza una movilización de quince mil personas con antorchas para acompañar los restos de Teresa Rodríguez. Una columna, principalmente de jóvenes, se desprende de la marcha y ataca dos comisarías y un puesto de tránsito de la policía local con piedras y bombas molotov. Teresa Rodríguez es velada en el gimnasio municipal que se llena por completo con tres mil personas; el resto queda afuera. Cuatro iglesias comparten el oficio de una misa. En algunas casas hay banderas argentinas con el crespón negro de luto.

La comisión de representantes de la Asamblea de Cutral Có y Plaza Huincul entrega al gobernador un petitorio que exige, además de los puntos ya mencionados, el retiro de la gendarmería, la destitución del comisario de Cutral Có, la suspensión del servicio activo a los oficiales que participaron de la represión, la presentación en el Congreso de un proyecto de Reparación Histórica para Neuquén y la renuncia del ministro de Gobierno. Sapag envía una propuesta que es rechazada en asamblea popular. Consiste en mil seiscientos puestos de trabajo por \$ 200 mensuales, del Programa Trabajar que depende del gobierno nacional. Los fogoneros imponen además, para discutir con el gobernador, otros puntos: que el 50% de las regalías que obtienen las empresas petroleras y gasíferas se quede en las localidades por lo menos hasta el año 2010, y que el Concejo Provincial de Educación se traslade desde la capital neuquina a Cutral Có, ya que ello implicaría más puestos de trabajo.

La Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (Ctera) realiza un paro nacional, y una marcha multitudinaria en la Capital Federal junto a la CTA y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), de la cual se desprende una columna integrada por algunos partidos y corrientes sindicales de izquierda que apedrean la Casa de La Provincia de Neuquén de esa capital. Quedan seis policías heridos y cuarenta y ocho detenidos del campo del pueblo. Frente a los hechos algunos gremialistas hacen las siguientes declaraciones: según Marta Maffei, secretaria general de Ctera, "(...) el responsable político de la muerte de Teresa Rodríguez es el modelo económico neoliberal del gobierno que cree que la democracia se fortalece con la gendarmería". Dice también que Ctera exige la renuncia del ministro Corach por considerarlo responsable de la represión en Neuquén. "Suplantamos la dictadura militar con la dictadura del poder económico. Esta situación se da porque el plan económico no cierra si no hay represión", declara Jorge Izquierdo, secretario general de los trabajadores judiciales de Neuquén, de la CTA (*La Mañana del Sur*, 14 de abril de 1997: 12). Hay movilizaciones de solidaridad en varias localidades patagónicas. Las consignas apuntan contra Sapag y Corach. En Neuquén comienzan a retirar a la gendarmería. En la capital de Neuquén también se realiza una movilización de quince mil personas, en la cual desde la multisectorial se pide "la renuncia de Corach, la renuncia

del ministro de Justicia de Neuquén Carlos Silva y a la legislatura que (...) inicie juicio político al gobernador de la provincia” (filmaciones de los cortes sin editar de Canal 2 de Cutral Có). El obispo Radrizzani dice que no hay diálogo entre la iglesia y el gobierno, y que los “trágicos sucesos del fin de semana estaban directamente vinculados con el modelo económico”.

Los dirigentes de ATEN negocian con Sapag el levantamiento del paro (se levanta el día 16) mediante la devolución del 50% del sueldo de los días de paro, la restitución de los cargos que se habían eliminado, etc. Padres, docentes y estudiantes secundarios cuestionan que en el preconvenio firmado entre el gremio y Sapag no haya ninguna mención a la situación de Cutral Có-Plaza Huin cul, a la muerte de Teresa, ni a los detenidos (el acuerdo luego sería ratificado en asamblea de docentes, pero condicionándolo a que no sean procesados los detenidos y al retiro total de la gendarmería) (*La Mañana del Sur*, 13 de abril de 1997: 3)³⁰.

Al igual que en 1996, se realizan asambleas todos los días para tomar las decisiones a seguir. Como organizaciones de la protesta, además de los piquetes, ahora llamados “fogones”, y de las asambleas, se encuentra la comisión coordinadora de las asambleas. Participan en ella Rioseco y algunas personalidades conocidas. Luego integrarán la comisión negociadora con Sapag. Por otro lado está el grupo de unos cincuenta fogoneros, que envía representantes a la asamblea y a la comisión negociadora. Los fogoneros, al ocupar los primeros piquetes sobre la ruta nacional 22 antes de llegar a Plaza Huin cul, son los que controlan, mediante una comisión, quién entra y quién sale de las ciudades. “Una asamblea designó una comisión negociadora compuesta por padres de estudiantes, algunos referentes políticos locales y tres fogoneros. Ante la masividad del movimiento los intendentes de ambas localidades y concejales y diputados optaron por sumarse a la comisión” (Laufer y Spiguel, 1999: 24). Un fogonero, hijo de un petrolero despedido de YPF, dice: (...) “yo ni siquiera conozco a los que integran la asamblea que fue a hablar con Felipe, tampoco me importa. Nosotros estamos por la nuestra, porque hay hambre y porque hay pibes y familias que están mal, y ésta es la única forma de que te escuchen. Lógico que yo quiero tener un laburo, pero a mí no me lo van a dar. Ponele la firma” (*Río Negro*, 15 de abril de 1997: 18).

Hay organización también para resistir contra los gendarmes: tapan con tierra y baldes de agua los gases lacrimógenos, y se utiliza limón y pañuelos mojados para contrarrestar sus efectos; se practica con las hondas para adquirir puntería.

En cuanto a los sujetos, además de los jóvenes desocupados que se caracterizan como fogoneros, participan en este momento, en distinto grado, trabajadores ocupados, semioocupados y desocupados de YPF, contratistas, obreros de la construcción, empleados estatales, amas de casa y fracciones de clase media.

Como se desprende de los hechos, se profundiza el estado de desinstitucionalización: están presentes la iglesia y representantes políticos pero no actúan como mediadores. Algunos testimonios de los manifestantes dan cuenta de esta situación: “que vengan (los gendarmes), no les tenemos miedo, hoy so-

mos muchos los que estamos armados (...). Esto va a ser peor que el Cordobazo”, declara un hombre de treinta y nueve años, ex obrero de la construcción. Omar Zúñiga, que participó como piquetero de la pueblada anterior³¹ y en 1997 participa de la Comisión que controla por medio de los fogoneros los accesos por las rutas, dice: “hoy por hoy gobierna el pueblo”. Carlos Arens, concejal radical, declara: “no existe poder ejecutivo” (*Página 12*, 15 de abril 1997: 6). A: “(...) después (del ataque a los puestos policiales) se volvió una anarquía tan grande que la gente tenía miedo, y vos llamabas y la policía no salía porque tenía miedo que fuera una emboscada, así que era tierra de nadie. Por eso nada que ver con la primera (protesta)” (entrevista realizada por la autora). La comisión de fogoneros que controla el acceso impide la entrada de dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) a las ciudades que venían al sepelio de Teresa Rodríguez: “ustedes jamás se interesaron por nosotros, ahora no los queremos aquí” (*Río Negro*, 15 de abril de 1997: 19).

En cuanto al discurso gubernamental, comienzan a decir que harán algunas concesiones para descomprimir el conflicto y poder negociar una salida. Sapag dice que al día siguiente convocará a una licitación internacional para la construcción de la planta de fertilizantes en Cutral Có, y que será transferido a las localidades el yacimiento El Mangrullo, ambos puntos prometidos y no cumplidos el año anterior. También comienza a aparecer un discurso por parte del gobierno, tanto nacional como provincial, que identifica a los manifestantes como “subversivos”, y que se profundizará en el tercer período. El gobernador Felipe Sapag declara que el gremio docente “fue desbordado por grupos ideológicos armados que volvieron a cortar la ruta” (*Clarín*, versión Internet, 13 de abril de 1997). El jefe de Gabinete de ese entonces, Jorge Rodríguez, “responsabiliza al Frepaso por los hechos de violencia” (*La Nación*, versión en Internet, 14 de abril de 1997). Pero el referente de dicho partido, Chacho Alvarez, dice: “tenemos que evitar que se sumen a estas marchas (en referencia a la de Buenos Aires) personas que creen que pueden alcanzar el poder mediante la violencia” (*La Mañana del Sur*, 15 de abril de 1997: 4).

Tercer momento: del día 15 al 18 de abril

En este momento se intensifica por parte de los sectores gubernamentales el discurso que alude al “rebrote subversivo”. Se realizan negociaciones para poner término al conflicto y se establecen fechas de vencimiento³² para el cumplimiento de los acuerdos de mediano y largo plazo; de lo contrario, se volvería a cortar las rutas. Comienza un proceso de reinstitucionalización. Se levantan las medidas de fuerza con la oposición de los fogoneros. Finaliza el conflicto con una sensación generalizada de victoria.

El martes 15 se reúne la comisión negociadora de la Asamblea Popular de Cutral Có-Plaza Huincol (con diez integrantes) con Sapag en la ciudad de Neuquén. La comisión invita a participar a concejales: diez del MPN (línea blanca), cinco de la UCR, tres del PJ, uno del Frepaso, y legisladores provinciales oriundos de Cutral Có. A su vez Sapag viaja a Buenos Aires para reunirse con funcionarios del gobierno nacional. En las localidades, en una asam-

blea se ratifica la continuidad de los cortes. Desde el gobierno provincial, a la vez que adhieren a la teoría del “rebrote subversivo”, comienzan a negociar y a dar muestras de voluntad política de acceder a los reclamos de la población, y continúan retirando a algunos gendarmes de la provincia.

La diputada nacional Elisa Carrió (UCR), la presidenta de la Asociación Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, y el abogado defensor de derechos humanos Sergio Shocklender, se hacen presentes en los fogones.

El miércoles 16 de abril se consigue la creación de mil quinientos puestos de trabajo, y recursos para las localidades. A cambio de ello los fogoneros dicen que dejarán pasar a camiones con combustible de la destilería de YPF de Plaza Huincul y con comestibles hacia Cutral C6-Plaza Huincul. “Los representantes de la pueblada dividieron sus demandas en tres categorías: reclamos inmediatos, reclamos estructurales de mediano plazo, y reclamos estructurales de largo plazo. De los primeros ya tendrían varios puntos conseguidos, lo segundo requeriría la intervención de la legislatura local e incluso del Congreso Nacional, en los terceros figuraban obras de gran envergadura como el complejo Chihuidos II. Aún así ellos sostienen que todos los reclamos tendrán un plazo muy preciso de espera. El primer plazo que se caiga podría devenir en una inmediata reacción y nuevo corte de rutas” (*La Mañana del Sur*, 17 de abril de 1997: 3). Luego en una asamblea se decide levantar los cortes de rutas si se obtienen las soluciones esperadas durante las reuniones, a realizarse el día 17 con el vicegobernador a cargo del ejecutivo, R. Corradi, y el día 18 en San Martín de los Andes con el secretario general de la presidencia, Alberto Kohan, con la comisión de representantes, fogoneros y políticos.

Desde la plana mayor del gobierno nacional y el partido oficialista, incluyendo al presidente Carlos Menem, se alude al “rebrote subversivo”; también se dice que se practican “ejercicios prerrevolucionarios”, que se está en una “situación presubversiva”, dicen apoyarse en informes secretos de gendarmería y de servicios de inteligencia, con eje en la situación de Neuquén. Se acusa tanto al Frepaso por tener vínculos con Ctera (quienes comenzaron el conflicto), como a Quebracho, Patria Libre y otras agrupaciones de izquierda con disposición al enfrentamiento. También a organismos de derechos humanos. Y se dice que éstos tienen vinculación con otros grupos políticos latinoamericanos similares y con la ETA (guerrilla independentista vasca) (*La Mañana del Sur*, 16 de abril de 1997: 2, 3, 12, 14). En la reunión con Sapag, Corach dice: “estamos muy preocupados por la situación porque además retiramos a gendarmería y sigue el corte de ruta y los piquetes infiltrados por izquierdistas”. Con respecto a la represión dice que “no hubo excesos de ningún tipo”. El secretario de Desarrollo Social, Eduardo Amadeo, declara: “Hay que sacarse de encima a estos extremistas que al igual que en los años ‘70 están empezando a sembrar la violencia en la Argentina por razones ideológicas”³³. Corach declara ante la Comisión Bicameral del Congreso: “si esto no es subversión, qué es entonces la subversión. Creo que el presidente estuvo absolutamente acertado en decir que hubo subversión” (*La Mañana del Sur*, 17 de abril de 1997: 5). Estas declaraciones despiertan rechazo entre la población y entidades intermedias³⁴. La participación sigue siendo masiva.

Treinta policías son sumariados en la investigación interna de esa fuerza por la muerte de Teresa.

Desde los sectores dominantes y el gobierno provincial siguen con la táctica de presionar y al mismo tiempo ofrecer: por ejemplo, YPF S.A. paraliza la destilería debido al bloqueo, por saturación de tanques, y presiona con cerrarla, pero también envía a su vicepresidente de exploración y explotación, Marcelo Güiscardo, en compañía del intendente Martinasso, a los piquetes, a tomar los datos de quienes podrían empezar a trabajar al otro día, "ofreciéndoles 200 pesos de adelanto de sueldo". "Los manifestantes dijeron quiero y paso: sí al trabajo, no al levantamiento hasta que hubiera un puesto seguro para todos" (*Río Negro*, 18 de abril de 1997: 14). Nos cuenta un entrevistado (D) que, al igual que el año anterior, "(...) a mí lo que me importaba era controlar eso porque yo estaba con el gobierno, controlar y cómo podíamos levantar el corte" (entrevista realizada por la autora). Los comerciantes debaten si seguir con los comercios cerrados o no.

Se realiza la reunión con Corradi en la que se consiguen entre el 70 y el 80% de las reivindicaciones. Según el diario Río Negro, "las presidentes del Concejo Deliberante de Plaza Huincul, Silvia Otaño y de Cutral C6, Gladys Figueroa fueron las voceras del grupo" (*Río Negro*, 18 de abril de 1997: 9). Sapag se desentiende de la responsabilidad por la represión, y culpa a YPF S.A. de abandonar a "la gente que le dio su trabajo y su vida durante 30 años", y a los ultraizquierdistas de "aprovechar la desesperación de la gente" y de "generar la muerte de esa chica (Teresa R.)" (*Río Negro*, 18 de abril de 1997: 8).

Finalmente el viernes 18 se decide levantar los cortes de rutas al aceptar el acuerdo con el gobierno nacional y provincial. En la reunión con Kohan y Sapag no se firma el acta porque la comisión debía consultar su aprobación a la Asamblea Popular. Cuando se está votando en la asamblea, con la oposición de los fogoneros, se corta la luz (también en gran parte del país). Un entrevistado testimonia (D) que "eso fue a propósito, ahí se corta la luz, y nos fuimos todos", y que la cortó "el gobierno" (entrevista realizada por la autora). El acta tiene dieciséis puntos, de los cuales aproximadamente nueve son aprobados: compromiso de investigar la muerte de Teresa Rodríguez y pensiones a sus hijos; una partida de \$8.000.000 para proyectos de producción (cinco millones del fondo provincial y tres del gobierno nacional); aprobación de la ley de traspaso del yacimiento de gas y petróleo El Mangrullo a las municipalidades para su administración y cobro de regalías; quinientos puestos de trabajo en YPF (serían por cuatro meses, según los fogoneros); mil doscientos empleos temporarios del Plan Trabajar; becas para estudiantes y programas juveniles; compromiso de evitar persecución policial y judicial a fogoneros y asambleístas, y de cerrar las causas iniciadas a los detenidos; licitar la construcción de la planta de fertilizantes; ayuda a familias humildes para pagar la luz y el gas; cobertura social a familias de desocupados; prórroga en el vencimiento de la declaración jurada y pago del período fiscal correspondiente al año '96, de impuestos a las ganancias y bienes personales; jubilación anticipada de los ex trabajadores de YPF y Gas del Estado; préstamos de \$2.000 a productores rurales; desistir de acciones judiciales impositivas; contratos directos por tres años con YPF de las empresas

formadas por ex empleados de la petrolera y de gas del estado; creación de la Policía de Hidrocarburos, con sede en la zona. Quedan en estudio los puntos de mediano y largo plazo: la realización de algunas obras (por ejemplo un nuevo hospital) y medidas más de fondo, como el compromiso de YPF de estudiar la ampliación de la destilería Plaza Huincul; en relación al proyecto Mega de separación y transporte de gas, YPF dispondría que una parte de los gases ricos queden a disposición del parque industrial para su industrialización; un régimen de promoción industrial y un fondo de reparación histórica; la posibilidad de lograr ventajas impositivas (diferimiento del pago del Impuesto al Valor Agregado o exenciones en el impuesto a Ingresos Brutos)³⁵. También desde el PAMI (obra social de jubilados) se aumentan los recursos sociales, víveres, ayuda para pagar servicios, etc. Se promete que los fogoneros serán los primeros en obtener los puestos de trabajo. En el acta se fijan las fechas de plazos ya mencionadas y la constitución de una comisión de seguimiento.

Los pobladores festejan con caravanas y bocinazos de autos lo que la mayoría considera una "histórica victoria". Abren los comercios. Unos doscientos manifestantes no están de acuerdo y los fogoneros vuelven a cortar la ruta por un rato. "Si fuera por nosotros nos hubiéramos quedado en la ruta, porque lo único que el gobierno nos mandó son unos puestos de trabajo y muchas promesas, pero nosotros no somos los que mandamos, el que manda es el pueblo y el pueblo levantó la mano por aceptar y nosotros lo respetamos", declara un fogonero (*La Mañana del Sur*, 20 de abril de 1997: 4).

Días subsiguientes

En los días subsiguientes se decide que la comisión de seguimiento sea la misma que coordinaba las asambleas. Esto trae controversias.

Se realizan misas por Teresa y festivales de solidaridad con las localidades. Los desocupados hacen cola para conseguir los Planes Trabajar o los trabajos pagados por YPF S.A. Surgen problemas porque en la petrolera se discrimina a algunos fogoneros que se supone que tienen la prioridad. Los puestos de la empresa pagarían el doble que los Planes Trabajar. Se confeccionan nuevos listados de beneficiarios. Mientras son entregados en la municipalidad, los fogoneros rompen los vidrios para entrar en las oficinas y lograr que se acepten (pues exceden la cantidad de puestos acordada). El jueves 24 los fogoneros que quedan fuera de los cupos de YPF S.A. destruyen el automóvil del intendente Martinasso y consiguen cincuenta cupos más. Martinasso acusa a la comisión, y a Rioseco. Hay algunos cortes de rutas por el reparto de los puestos de trabajo. Se impulsa el juicio político a Martinasso desde el propio bloque del MPN en el Concejo Deliberante, quien será suspendido de su cargo el 29 de mayo, y finalmente destituido el 29 de junio, acusado por los concejales de ser "el principal gestor del estado de anarquización y asambleísmo permanente que vive la comunidad".

Se producen conflictos y movilizaciones, tanto por reclamos propios como en solidaridad con Cutral C6-Plaza Huincul, en otras localidades neuquinas y rionegrinas.

La situación de desinstitucionalización se prolonga en el tiempo. Una bomba estalla el 15 de mayo frente al local de ATE de Cutral C6. El 12 de junio se produce un hecho que implica un paso más profundo en la crisis de las localidades, cuando trescientos trabajadores desocupados ocupan la sede del poder ejecutivo local (intendencia de Cutral C6) y toman de rehenes a buena parte del poder ejecutivo provincial que allí se encontraba: al vicegobernador Ricardo Corradi y a los ministros de Economía, Silvio Ferraccioli, de Gobierno, Carlos Silva, y de Salud, Sim6n Jalil. Demandan un aumento de los subsidios de ciento cincuenta a doscientos pesos. El d1a 13 de junio son desalojados por la polic1a de Neuqu6n a golpes de bast6n y gases lacrim6genos luego de fracasar las negociaciones. Tambi6n queman el auto de la intendenta a cargo, Gladys Figueroa (MPN blanco). Hay siete heridos (tres manifestantes y cuatro polic1as). Diez d1as despu6s, cinco dirigentes de la Coordinadora de Desocupados son detenidos, acusados por estos hechos.

Cuando se van venciendo los Planes Trabajar los fogoneros amenazan con cortar otra vez (muchas veces lo hacen) y entonces se renuevan los planes, subsidios y puestos de trabajo.

En los meses y a1os subsiguientes la disputa inter-burguesa se traslada nuevamente al plano de los atentados y amenazas entre las fracciones pol1ticas locales, y se perpet1an hasta el presente los cortes de rutas espor6dicos, en su mayor1a en reclamo de Planes Trabajar.

Comparaciones entre las protestas sociales de 1996 y 1997

Tal vez la caracter1stica m1s sobresaliente en ambos conflictos sea la situaci6n de *desinstitucionalizaci6n*, ya que la protesta se desarrolla y se resuelve por fuera de los carriles legales y desborda a las instituciones estatales (que incluso son ocupadas), las representaciones pol1ticas, y las fuerzas armadas del gobierno nacional y local, que pierden legitimidad, al menos en forma transitoria. Esto sucede a nivel de los tres poderes estatales: ejecutivo, legislativo y judicial. Por otro lado, en ninguno de los dos conflictos se observan mediaciones sociales o pol1ticas con alg1n grado de efectividad. La protesta elige a sus propios representantes³⁶. As1 lo expresa un editorialista de *La Ma1ana del Sur*: "la erosi6n que han sufrido las instituciones pol1ticas en Cutral C6 es realmente preocupante. Los fogoneros no s6lo cortaron la ruta sino que tomaron el poder durante m1s de una semana (...). Las instituciones representativas del pueblo –el concejo deliberante, el municipio– fueron desbordadas y mostraron su inutilidad. No las hicieron a un lado s6lo los fogoneros, la expresi6n concreta y m1s radicalizada de la protesta. Sino las miles de personas que prefirieron avalar a un grupo de adolescentes vestidos a la usanza de Chiapas antes que a las autoridades que ellos mismos hab1an elegido por el tradicional sistema del voto (...)" (Boggi, 1997: 14). Si bien la divisi6n interna o "lucha faccional" en el partido de gobierno provincial y local es un factor que predetermina una tendencia al conflicto y tambi6n as1 a la desinstitucionalizaci6n del mismo, durante las protestas estudiadas ninguna fracci6n del oficialismo ni de la oposici6n oficial logra contro-

lar ni dirigir. Sostenemos como hipótesis que la existencia en este territorio de lucha inter-burguesa, que se manifiesta como la disputa de las dos fracciones internas del oficialismo por administrar la política económica de "ajuste", es lo que posibilita la emergencia de conflictos sociales de estas dimensiones.

Uno de los rasgos que interesa a nuestro problema de estudio se halla en los *sujetos y alineamientos* de distintas *fracciones sociales* que participan de las protestas, puesto que constituye uno de los indicadores centrales para hacer observables los grados de conformación de una fuerza social. En ambas participan trabajadores estatales, docentes, obreros industriales (calificados y no calificados, en su mayoría de YPF o sus contratistas), de la cerámica, de la construcción, etc., tanto ocupados como semi-ocupados y desocupados. Tienen un lugar central los jóvenes sin inserción laboral ni educativa, y participan también estudiantes secundarios, padres de estudiantes, amas de casa, jubilados, comerciantes, profesionales, pequeños empresarios, la iglesia local y los medios de comunicación locales. Parece haber una diferencia en cuanto a los sectores más activos en ambos conflictos: mientras que en 1996 están involucrados todos los sectores desde el inicio, en 1997 lo inician docentes, estatales, padres y alumnos; luego el protagonismo pasa a ser de los desocupados y los jóvenes más radicalizados (fogoneros), para generalizarse a toda la población después de la acción de la gendarmería y la muerte de Teresa Rodríguez. Es decir que el protagonismo varía de trabajadores ocupados hacia trabajadores desocupados, y luego a todas las fracciones mencionadas. En otras palabras, en este segundo conflicto parece haber cierto "corte de clase" que no se da en el primero, donde cierra filas toda la ciudadanía. A: "(...) (en 1996) era como que Cutral Có y Plaza Huincul era como una sola cosa, no había diferencias de clase, nada, vos por ahí sabías que el que tenías al lado era de otro partido político, pero en ese momento estábamos todos hermanados... Y en esta segunda pueblada, medio como que se imperó por el miedo, la gente tenía mucho miedo, la gente de acá, la gente nuestra, la gente común tenía miedo, porque había algunos piquetes que no te podías ni acercar, rompían los parabrisas de los autos, les pedían plata, tiroteaban a la gente, y la policía quedó tan mal parada, por la muerte de Teresa Rodríguez que no podía intervenir, entonces había una anarquía total (...). Había activistas de izquierda y había chicos de barriadas, con prontuario delictivo". La entrevistada dice que los que se sumaron a participar después de la muerte de Teresa "eran gente más humilde, sí, en la segunda pueblada, inclusive después de lo que ocurrió, no estuvo el sector de profesionales, el sector de clase media (...). Acá también había gente de todos los sectores cuando llegaron los restos de Teresa, después no participaron de los cortes de rutas y demás, quedaron los fogoneros (...) desocupados y demás, pero no la gente, la gente la segunda pueblada la vivió con miedo, había mucha anarquía y entonces era lo que te contaba, se prestaba para el saqueo, la policía no intervenía porque tenía miedo. (...) En la segunda, la llaman "segunda pueblada", acá la gente la identifica así, pero la segunda para mí no fue, porque nace a raíz de la lucha docente por la no implementación de la Ley Federal de Educación. (...) Estaba cortada la ruta acá al ingreso y se quedaron los docentes y se le empezó a sumar gente, y se le sumó gente, los desocupados, vino también gente de afuera y se transformó ya en otra cosa, ya la Ley Federal de Educación no era tanto, se formó una comisión por la

no implementación de la ley, bueno y después se les desbordó, cuando quisieron levantar el corte (...). La diferencia básica con la primer pueblada era que estaban todos los sectores ahí, la clase alta, la clase media, la iglesia, los jubilados, los estudiantes, estaban todos los sectores, y participó toda la comunidad. En la segunda más allá que después se masificó y que había más gente en los piquetes y todo, nunca llegó a ser como la primera, el alcance que tuvo la primera. Era más que nada la bronca por la muerte de Teresa y demás, y bueno y se juntó gente de clase, los obreros, los sin trabajo. No participó toda la gente. Es como que la gente, la comunidad en sí participó en lo que fue el sepelio de Teresa Rodríguez, por el sentimiento de bronca y después la gente seguía desde sus casas, a distancia lo que pasaba a través de los medios de comunicación” (entrevista de la autora). Según otro entrevistado, D, “la diferencia es que (...) la primera era una lucha justa y la segunda era más una lucha política (sic), (...) porque era acompañada por los maestros, o sea no era popular, ya no era tan popular como la primera, ya se habían infiltrado más políticos que en la primera, más que nada los zurdos” (entrevista de la autora).

La unidad entre trabajadores ocupados y desocupados que se observa en distintos momentos por los que atraviesan estos conflictos demuestra el ejercicio de una solidaridad que neutralizaría, al menos en parte y transitoriamente, el efecto buscado con el aumento del ejército industrial de reserva en la actual etapa. Es decir la reducción del costo salarial, la competencia entre los trabajadores, la profundización de la fractura social, y la reducción del poder de lucha de los sectores populares. La solidaridad también se repite al sumarse la mayoría de la población en los momentos del enfrentamiento a las fuerzas armadas del gobierno, contrariando el efecto buscado por el gobierno, de atemorizar y paralizar las luchas. Además dicha unidad es opuesta a cierta reificación en el imaginario social, reforzado por los medios privados de información masivos, acerca de que los cortes de rutas son protagonizados exclusivamente por desocupados. Según lo demuestran Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo en un estudio estadístico donde se registraron ciento cincuenta y seis cortes de rutas desde el Santiagazo hasta agosto de 1997, que describe la inserción ocupacional de los participantes, del total de cortes hechos, el 53% fueron protagonizados por asalariados, y de éstos el 65,5% fueron protagonizados por trabajadores ocupados (Iñigo Carrera y Cotarelo, 1998: 145).

Desde el punto de vista de la representación política y sindical encontramos integrantes de entidades intermedias, como comisiones vecinales, de partidos políticos y la filial local de ATEN, ATE y CTA. Los sindicatos provinciales en el año 1996 se solidarizan en el marco de la Multisectorial neuquina, con un paro que se realiza el 26 de junio, día en que se levantan los cortes y se firma el acta de acuerdo con el gobierno provincial. En 1997 son los iniciadores de los cortes de ruta (ATEN), pero en cambio no participan de la protesta hasta sus últimas consecuencias, aunque hay en todo el país movilizaciones de apoyo del gremio. En cuanto a la CGT, no tiene participación ni en los conflictos ni en las manifestaciones de apoyo. Sólo convoca a un paro de una hora por duelo por la muerte de Teresa Rodríguez. Y no se les permite entrar a las ciudades.

Dentro de los conflictos aparecen sectores con mayor disposición a la lucha que comienzan a adquirir una identidad propia, constituyendo *personificaciones sociales*³⁷ nuevas para la década de los '90: los "piqueteros" y los "fogoneros", en 1996 y 1997 respectivamente. Son las figuras centrales y le dan identidad al conflicto. Son aquellos que arman las barricadas para los piquetes, los que llevan a cabo las medidas de fuerza en forma más consecuente quedándose por las noches con temperaturas bajo cero; ellos deciden quiénes entran y salen de las ciudades, y presentan en las asambleas las posiciones más duras, que se traducen en una mayor predisposición al choque con las fuerzas armadas del gobierno. Cuentan con instrumentos para el enfrentamiento, y ocupan los primeros piquetes o fogones sobre la ruta nacional 22, convirtiéndose de esta manera en los principales protagonistas de las luchas, y dirigiendo en gran parte el desarrollo de los acontecimientos. Mientras que los piqueteros participan plenamente de las asambleas, los fogoneros envían representantes, como así también a la comisión negociadora, compuesta además por asambleístas y políticos. Los primeros se tapan los rostros con pañuelos o pasamontañas por los gases lacrimógenos, a diferencia de los segundos que adoptan esta modalidad como parte de su identidad. Los fogoneros utilizan instrumentos para el enfrentamiento un poco más elaborados, como hondas o gomeras y bombas molotov, con los cuales practican a fin de mejorar su puntería, además de las piedras y palos. Los "fogoneros" se denominan así para diferenciarse de los "piqueteros", a quienes consideran como "traidores" por "aceptar trabajar para Sapag"³⁸. Según la descripción de los periódicos y de las entrevistas realizadas, parecería que entre los piqueteros hay personas adultas, trabajadores ocupados y desocupados, incluso algunos dirigentes gremiales (Ernesto "Jote" Figueroa, delegado de la UOCRA). En cambio, entre los fogoneros predominan los jóvenes "menores de veinte, en su mayoría varones, desocupados y de humilde extracción social" (*Clarín*, versión Internet, 19 de abril de 1997). Los más jóvenes entre los fogoneros son analfabetos o poseen un nivel de educación primaria. Como se desprende de una entrevista a fogoneros: "esta vez fue distinto. Vinimos por los maestros, aunque la mayoría somos analfabetos... yo tengo séptimo grado y otros nunca estudiaron. Después nos quedamos..." (*Río Negro*, 15 de abril de 1997: 18). A diferencia de los piqueteros, quienes firman el acuerdo con el gobernador para levantar los cortes, los fogoneros se oponen hasta último momento al levantamiento del bloqueo de rutas por considerar que no hay soluciones de fondo. También vuelven a cortar rutas toda vez que aparece disconformidad con el reparto de los subsidios y demás demandas conseguidas³⁹. En cuanto a sus discursos, en abril de 1997 adquieren un tono más desafiante a las autoridades y más combativo. Unos y otros son conscientes, durante los conflictos, de que son apoyados por los pobladores de las localidades y de otras regiones. Los fogoneros dicen no tener líderes ni representar a nadie⁴⁰. Otra declaración de un fogonero que sirve para fundamentar la caracterización propuesta es la siguiente: "No podemos seguir así. Si esto no se resuelve, si no hay arreglo, nos preparamos para la guerra. Porque esto es a todo o nada. Si ellos traen armas, nosotros nos prepararemos para usar armas. (...) Seguro que corremos el riesgo de ligar un balazo. Lo vamos a recibir, pero con el apoyo del pueblo y del país,

porque esto ya lo sabe el país. Ya ha pasado dos veces y el pueblo salió a la calle a manifestarse y a apoyarnos (...). Nosotros no representamos nada, ni a otras provincias. Lo que sí estamos haciendo es defender a un pueblo y hemos visto que otros pueblos nos están apoyando" (*La Mañana del Sur*, 15 de abril de 1997: 6 y 7). La figura del piquetero y del fogonero es política en tanto y en cuanto está encarnando una relación política: los representantes del pueblo dejan de ser los políticos tradicionales pertenecientes al partido de gobierno o a la oposición oficial, que ocupan puestos en las instituciones estatales, y los piqueteros y fogoneros adquieren representación (transitoriamente) y legitimidad (también temporaria) para influir en forma determinante en la toma de decisiones en asamblea. Paradójicamente, aunque rechacen a los políticos, ahora los políticos por excelencia son ellos.

Respecto de la *solidaridad* de otros sectores y regiones en general, en el año 1996 hay repercusión a nivel nacional, pero en 1997 podemos hablar de nacionalización en cuanto a la solidaridad con el conflicto, y de una extensión del mismo hacia otras regiones. En 1996 se solidarizan con la protesta veintiún intendentes de localidades del interior de la provincia, y los trabajadores estatales de la capital mediante la huelga. La iglesia apoya las dos protestas participando. En 1997, a partir de la acción de gendarmería, se convoca a un paro nacional desde la Ctera, y el MTA y la CTA apoyan sin convocar. Se realizan diez marchas en todo el país de las cuales al menos cinco, según publican los medios, llevan explícitas consignas contra los gobiernos provincial y nacional. En el interior de Neuquén se solidarizan desde tres concejos deliberantes. Jugadores de dos equipos nacionales de fútbol salen a la cancha con remeras de solidaridad con Cutral C6-Plaza Huincul. También apoyan activamente con paros, marchas y cortes de calles estudiantes secundarios y universitarios. En general todos los sectores agregan sus propios reclamos. Hasta la actualidad el nombre de las localidades se levanta en las consignas cantadas en las movilizaciones, como también el nombre de Teresa. Si bien el conflicto de 1996 tiene una alta repercusión a nivel nacional, el de 1997 la tendrá de forma más activa. El conflicto social se extiende hacia el norte del país, a regiones con características similares, de capitalismo en enclaves en descomposición. Estos conflictos, principalmente los que se dan a continuación en Salta y Jujuy¹¹, toman la identidad, el método de lucha y de organización de las protestas aquí investigadas, como muchas otras protestas sociales hasta la actualidad.

También desde la oposición oficial a nivel nacional (UCR y Frepaso) declaran su apoyo. Hay que tener en cuenta que es un año electoral e intentan capitalizar el descontento social, cosa que logran presentándose por primera vez en alianza y ganando las elecciones a legisladores. Integrantes de diversos partidos políticos tradicionales y de fuerzas de izquierda se hacen presentes también en el lugar de los hechos, en ambas circunstancias, apoyando o tratando de influir en los debates. No obstante su participación no es central en cantidad, aunque un concejal del Frepaso y algunos militantes de partidos de izquierda sí tienen protagonismo. La principal oposición oficial a nivel local, el sector blanco del MPN, impulsa la protesta pero es desbordado. Este sector se constituye como oposición en el conflicto social y no así en el plano electo-

ral, donde cierra filas con la otra fracción de su partido. Es interesante observar que el caudal electoral de los partidos que gobernaban a nivel provincial y nacional (PJ y MPN) se redujo un 20% en las elecciones a intendente de Cutral Có en septiembre de 1997, posteriormente al conflicto, mientras se incrementaba en un 25% el de la oposición política oficial (UCR-Frepaso) respecto de las del año 1995.

Elecciones a intendente de Cutral Có año 1995 y año 1997

	UCR -Frepaso	PJ - MPN
1995	30%	53,90%
1997	55%	35,85%

Fuente: elaborado en base a INDEC y Ministerio del Interior.

Mario Arias Bucciarelli, Orietta Favaro y Graciela Iuorno sostienen que “(...) la protesta (de 1996) se convierte en un instrumento más de la tradicional estrategia de legitimación y de resolución de conflictos que históricamente caracterizó el accionar del MPN (...). El partido gobernante encuentra un nuevo elemento de presión y negociación frente al estado nacional: la apropiación de la protesta social contra el ajuste (...)” (Favaro, Arias Bucciarelli y Iuorno, 1997: 239). A nuestro entender, si efectivamente el oficialismo hubiera capitalizado el conflicto, éste no se hubiera reiniciado diez meses después, ni hubiera perdido el MPN las elecciones en Cutral Có, en su “tradicional bastión electoral” (*La Nación*, versión en Internet, 25 de septiembre de 1997). Intenta apropiarse pero no puede, por la misma situación objetiva que le impide no implementar el “ajuste”, a menos que se enfrente al poder económico, a lo que no está dispuesto. Algunos testimonios indican el costo político pagado por el MPN durante los conflictos: “claro que yo y todos agarramos todo lo que nos daban: comida, plata, colchones y todo... Pero después con el voto los cagamos. (...) Nosotros teníamos guardada toda la bronca por la vez que la gendarmería nos baleó, así que esta bronca ahora la pusimos en las urnas y pasó lo que pasó. Es la primera vez que yo y mi familia votamos en contra del MPN”, de Juan Carlos (27 años), fogonero, acerca de la elección a intendente de Cutral Có (*Página 12*, 30 de septiembre 1997: 2). “(...) Los revoltosos a quienes se calificó de subversivos desde el poder, son viejos afiliados y militantes del MPN, el eterno oficialismo provincial. En un rito desesperado, durante el corte de ruta quemaron sus fichas de afiliación en una hoguera” (*La Nación*, versión en Internet, 20 de abril de 1997). En la campaña electoral con vistas a la elección de intendente en Cutral Có –y no así en Plaza Huincul, donde “Tuchó” Pérez, del MPN, es reelegido como intendente– las encuestas y la prensa daban como seguro ganador a la alianza entre el MPN y el PJ (*La Nación*, versión en Internet, 25 de septiembre de 1997). A último momento se constituye una alianza entre los dos partidos de la oposición oficial, UCR y Frepaso (renunciando Ramón Rioseco, de este último, a su candidatura), y obtienen un triunfo inesperado, en donde fuera la “cuna política y comercial de Felipe Sapag” y “desde donde construyó junto a su hermano, el extinto senador Elías Sapag, el poderoso partido provincial que desde hace más de 30 años no co-

noce la derrota” (*La Nación*, versión en Internet, 29 de septiembre de 1997). Aunque según *La Nación*, la alianza UCR-Frepaso no hubiera ganado “sin el voto de los blancos” (*La Nación*, versión en Internet, 30 de septiembre de 1997). En las elecciones legislativas del 26 de octubre de 1997 se impone en Neuquén la coalición UCR-Frepaso, y en las de gobernador del 26 de septiembre de 1999 gana Jorge Sobisch, de la línea blanca del MPN, aunque con menor cantidad de votos. En Cutral Có el MPN pierde la elección de concejales ese mismo día.

En relación a las *formas de organización* que adoptan los pobladores adquieren características similares en ambos casos. Los piquetes primero y los fogones después son los organismos que garantizan y defienden los cortes de ruta, y las asambleas populares permanentes son la instancia superior de participación directa para la toma de decisiones.

En ambos casos hay delegados encargados de la coordinación entre los diferentes piquetes, y se eligen representantes para la negociación con las autoridades, quienes deben consultar a las asambleas lo negociado antes de firmar los acuerdos⁴². En el primer conflicto se observa una gran organización entre toda la población para mantener a los piquetes (para conseguir elementos para las barricadas y para alimentar a los piqueteros). A: “tendrías que haber estado acá para ver lo increíble de la organización que se armó dentro de la sociedad, porque por ejemplo en los centros de jubilados, las abuelas cocinaban para llevar a los piquetes, gente que voluntariamente, comerciantes como el de Fredi Helados hacía chocolates, llevaba las ollas esas grandes así de campaña a la mañana temprano, porque para colmo unos días terribles en junio de mucho frío, el día que decidieron levantar el corte de rutas nevó, y bajo la nieve seguían estando en los piquetes hasta que no se decidiera que estaba bien que aceptaban lo que habían conseguido, los puntos” (entrevista realizada por la autora). “Los agentes municipales decidieron trabajar en la comuna (las municipalidades tienen asueto) pero integrados a los grupos que llevan adelante la protesta o bien conformando las guardias de los distintos piquetes (...). Los docentes (...) se organizaron en grupos para cocinar y distribuir alimentos a las barricadas más cercanas a los establecimientos educativos. (...) Desde el viernes los centros de jubilados y las asociaciones vecinales cocinan y distribuyen en viandas los alimentos para puestos de guardia” (*Río Negro*, 24 de junio de 1996: 10). Juegan un rol destacado los medios de comunicación. Sobre todo las radios FM locales, desde donde se convoca a ocupar la ruta, y que actúan de nexo entre los piquetes, y entre éstos y todos los pobladores. A: “los medios de comunicación se unieron, hicimos una cadena con Radio Universitaria, Municipal, Terremoto, los medios locales, entonces decíamos, bueno falta alimentos en tal piquete, piden una ambulancia en tal lugar” (entrevista realizada por la autora). El director de Radio Victoria explica que en alguna forma la radio jugó un papel organizativo “porque venían y nos consultaban y decían: camino a Picún Leufú se está instalando un piquete, hay gente que tendría que ir a reforzar esa zona, en lugar de ir los 20.000 a la torre” (Sánchez, 1997: 9). Según algunos entrevistados en el segundo conflicto, los fogoneros, para conseguir alimentos y resolver las demás necesidades para

mantenerse en los fogones, cobran “peajes” –comida, cigarrillos, etc.– para pasar por la ruta. También hay organización al momento de enfrentar a los gendarmes, sobre todo para neutralizar los efectos de los gases lacrimógenos.

En ambos conflictos las fuerzas armadas del gobierno son sobrepasadas, pero la protesta de 1997 presenta un mayor grado de *enfrentamiento*. Hay que aclarar que en el primer conflicto la gendarmería se repliega luego de que la jueza se declara incompetente, generándose sólo pequeños choques con los manifestantes. En cambio, en abril de 1997 tanto la gendarmería como la policía local actúan con mayor dureza. Si bien en ambos conflictos son los piqueteros y fogoneros quienes presentan mayor disposición al enfrentamiento, frente a la acción de gendarmería las diferencias pasan a un segundo grado, la unidad con los otros sectores prevalece y la protesta deviene masiva. Aunque son los núcleos más duros los que chocan directamente con las fuerzas armadas, el resto de los pobladores colabora. En esta última protesta no sólo se enfrenta a la gendarmería y policía para defenderse, sino que se atacan destacamentos policiales. También se queman o destruyen los vehículos de varios políticos y funcionarios de las localidades. Otra muestra de la mayor disposición al enfrentamiento es la toma de la intendencia con rehenes del gobierno provincial.

En cuanto al *discurso gubernamental*, en junio del '96 tiende a la criminalización de la protesta, para deslegalizarla y deslegitimarla. Se trata de licuar el contenido del reclamo en la figura del “delito”, antes de que la jueza a cargo del desalojo de las rutas lo nombrara como ‘sedición popular’ y se declarara incompetente, aunque después Sapag da un giro para intentar capitalizar el conflicto, reconociendo a los piqueteros como interlocutores válidos.

En abril del '97 hay un gran cambio en cómo se trata el tema desde los gobiernos provincial y nacional: se alude a un “rebrote subversivo”, agregándole a la figura del delito una carga más ideológica, que intenta obstaculizar un consenso generalizado hacia los reclamos contra las políticas de “ajuste”, tratando de atemorizar, aislar y dividir a los sectores populares. El término “subversión” remite en la historia argentina reciente a la denominación que la fuerza social-política del régimen hacía respecto de la fuerza social-política que luchaba por otro ordenamiento social en la década del '70.

Por otra parte, también podríamos relacionar el discurso del “rebrote subversivo” con la insistencia, desde la mayor parte de los periódicos utilizados como fuente, en comparar estos conflictos con la rebelión Zapatista del estado de Chiapas, con la Intifada Palestina, y con lo que fue la Comuna de París. Con la Intifada, por el enfrentamiento desigual de los manifestantes con piedras contra las fuerzas armadas del gobierno. Con Chiapas por el uso de pasamontañas y pañuelos para cubrir las identidades personales y encarnar en la personificación de piquetero o fogonero, que “simboliza” la “inestabilidad institucional”, porque recuerdan a la “subversión” (ya no pasada, como la de Argentina, sino presente) de otros países. Con la Comuna de París, por el surgimiento de “representantes directos del pueblo” fuera de las instituciones. “El fenómeno fue comprendido por algunos funcionarios: “esto ya parece la Comuna de París (...). Como en aquella rebelión parisina (...) surgieron en Cutral

Có “representantes” directos del pueblo fuera de las instituciones que lo representan según la constitución y la ley. Estos representantes, los piqueteros, tienen por ahora el poder de contralor sobre las acciones de gobierno” (Boggi, 1997: 12). “Como en Chiapas, cubren sus rostros con pañuelos o pasamontañas. (...) Y como en la intifada de Medio Oriente hacen de las gomeras las armas para defenderse” (*La Mañana del Sur*, 15 de abril de 1997: 5, 6 y 7)⁴³.

Otra de las características novedosas de estos conflictos es su *duración*, puesto que en la etapa que se habría iniciado con el Santiagazo los conflictos de repercusión nacional habían durado uno o dos días, mientras que en éstos las medidas de lucha se mantienen durante seis y diez días (en el '96 y '97 respectivamente), y las protestas posteriores en otras regiones van extendiendo su duración⁴⁴.

Podemos observar que en el primer conflicto el *reclamo* central es la presencia del gobernador Sapag en las localidades para dar una respuesta cara a cara a los pobladores frente a la decisión que había tomado de suspender las negociaciones para la instalación de la planta de fertilizantes. A: “lo único que pedían era que viniera el gobernador, vos estás escuchando los testimonios en el video y vos le preguntás a la gente y decía, no importa que venga y nos mienta otra vez pero que venga, que nos diga en la cara que no va a hacer la planta o que la va hacer. Y el punto crucial fue cuando se fue a la reunión de gobernadores a La Pampa. Después tuvo que venir (...)” (entrevista realizada por la autora).

El segundo conflicto, en cambio, se inicia con el reclamo de la lucha docente: contra la Ley de Federal de Educación y el ajuste que ésta implica, que es visualizado por los pobladores como la posibilidad cierta de que afectaran aún más la posibilidad de acceder a la educación. Así lo expresa la fagonera “Elda”: “esto empezó como un reclamo por los maestros, porque a mi hijo yo no lo puedo mandar al secundario, por eso no quiero la Ley Federal. Ahora estoy con todos estos chicos que son mis hijos del alma... ya estoy jugada con todo esto. Por lograr todo lo que no conseguimos durante la primera pueblada” (*Río Negro*, 15 de abril de 1997: 19). Pero a partir del segundo momento las reivindicaciones pasan centralmente por trabajo y por el incumplimiento de lo pactado en el conflicto anterior. Y luego se suma el reclamo de que se retiren los gendarmes, la liberación y posterior desprocesamiento de los detenidos, y que se esclarezca la muerte de Teresa a manos de la policía local y se condene al culpable. Las dos primeras demandas se cumplen, la última no. Pero en esencia la reivindicación que atraviesa ambos conflictos es por fuentes de trabajo. “Aquí se pide trabajo nada más que eso”, dice un fagonero (*La Mañana del Sur*, 15 de abril de 1997: 6 y 7). Al momento de las negociaciones también se incorporan variadas demandas de distintos sectores. Ahora bien, si la reivindicación central en los dos conflictos es por puestos de trabajo, ¿por qué también protagonizan los conflictos los trabajadores ocupados y participan otras fracciones no asalariadas, como los pequeños propietarios pobres y acomodados? El problema de la desocupación no afecta sólo a los desocupados, sino que el ejército industrial de reserva, y más aún en las dimensiones que toma en estas localidades, impacta sobre las condiciones materiales de vida del conjunto del pueblo. Al presionar hacia abajo los salarios y las conquistas laborales, producto de luchas pasadas de los trabajado-

res, se busca generar disciplinamiento y competencia entre los obreros, reduciendo su capacidad de lucha como consecuencia de la amenaza del despido. Y esto trae lógicamente aparejada una reducción del consumo que, sumada a la desocupación, es decir, a quienes no consumen y viven de la asistencia social, repercute fuertemente sobre estas otras fracciones. “(El sistema) puede domesticar a palos, puede disciplinar socialmente con el terrorismo hiperinflacionario o con el desocupador. Más aún, puede generar hasta el acatamiento pasivo con el espejismo de las monedas convertibles y estables, pero lo que no puede alcanzar es el consenso activo y protagónico de sus víctimas” (CTA, 1999).

En términos generales, se obtienen reivindicaciones inmediatas, bienes de primera necesidad, reconexión de servicios y subsidios, quedando como promesas a futuro la búsqueda de soluciones más de fondo relacionadas con la reconversión productiva de la región. En el segundo conflicto se consiguen además en forma inmediata puestos de trabajo transitorios y subsidios para desocupados, becas estudiantiles, recursos provenientes de la nación, etc. Algunos puntos acordados en el primer conflicto se concretan mientras se desarrolla la segunda protesta (la transferencia por ley del Yacimiento El Mangrullo a las localidades, el llamado a licitación por la planta de fertilizantes), para intentar descomprimir la situación. Pero nos preguntamos, al igual que Rudé en sus estudios sobre los disturbios populares en Francia e Inglaterra de 1730-1848: “¿debemos juzgar la importancia de la multitud en la historia sólo en función de sus éxitos o sus fracasos?” (Rudé, 1978: 276). Y nos contestamos con Carlos Marx: “a veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros” (Marx, 1974: 40). Es decir, la conformación de una fuerza social con una dirección política encaminada a lograr un bloque histórico para la realización de sus intereses. Por ello los enfrentamientos de Cutral C6 y Plaza Huincul no pueden analizarse sólo en referencia a su continuidad o efectos en la propia región, pues si bien en las propias localidades el conflicto se agota sin imprimir un curso distinto a la lucha de los trabajadores y el pueblo, cabe plantear la hipótesis de que forman parte de un movimiento más general en formación en el conjunto del país. Cutral C6 y Plaza Huincul son tomados como “ejemplo” de lucha en otras protestas.

Ambas protestas definen un *oponente*: principalmente el gobierno provincial, el gobierno nacional y en menor medida el municipal. Cuando se le pregunta contra quién era la primera protesta, un entrevistado (A) contesta: “era todo contra Felipe”. A Carlos Menem “también lo nombraban pero más que nada la bronca era contra el gobernador. (...) En la segunda era contra los dos, contra el gobierno nacional y provincial” (entrevista realizada por la autora)⁴⁵.

Consideraciones teóricas

A continuación aplicaremos algunos instrumentos teóricos para analizar los enfrentamientos específicos que relatamos, teniendo en cuenta el sistema de relaciones sociales en que se gestan.

En cuanto al tipo de hecho, si los conflictos con los que se inicia la década del '90 (los llamados "saqueos") son caracterizados como "revuelta", y el "Santiago" como "motín", consideramos que los nuevos elementos incorporados en estas luchas de calle investigadas indican un proceso hacia formas de lucha más sistemáticas, aunque conservan elementos espontáneos. La "revuelta" se encuentra por debajo de la escala en que comienza la lucha de la clase obrera, se presenta con un menor grado de organización y una tendencia a la dispersión de las acciones, que se caracterizan por choques entre particulares, sin llegar a focalizarse sobre las instituciones del gobierno o el estado, mientras que el "motín" es el comienzo de la lucha de clase obrera, expresión de desesperación y venganza, levantamiento de gente oprimida, donde todavía prevalece el elemento espontáneo en tanto forma embrionaria de lo consciente. Las "luchas sistemáticas" tienen muchos más destellos de conciencia: se formulan reivindicaciones determinadas, se calcula de antemano el momento más conveniente, se discuten los casos y ejemplos conocidos de otros lugares, y presentan mayor organización; representan embriones de la lucha de clases, pero siguen siendo un movimiento donde prevalece lo espontáneo. La escala iría del "motín" a luchas más sistemáticas, primero dispersas y después de masas, manifestaciones políticas contra el gobierno, hasta llegar a la huelga política que se transforma en insurrección (Iñigo Carrera et al, 1995: 66).

Así, en este avance hacia formas de "luchas sistemáticas", en los cortes de rutas "está siempre presente alguna relación con el gobierno del estado, y en ellos participan distintas fracciones sociales (...)", pero debe distinguirse "entre los cortes que constituyen un elemento subordinado a otra forma que los incluye, que es como históricamente se han presentado, de los que se constituyen en el instrumento principal de un conflicto. (...) Los cortes de ruta del tipo de los de Cutral C6 en 1996 y 1997, Libertador General San Martín en 1997, Tartagal en 1997, Cruz del Eje en 1997, corresponden a otra categoría, ya que constituyen la ocupación (toma) de una posición que es defendida frente a las fuerzas policiales. En estos casos los piquetes son para garantizar el mismo corte, son masivos, está presente más de una fracción social, los reclamos incluyen metas generales, y aún los reclamos específicos son variados, expresándose más de una fracción social, y aunque comienzan organizados en multisectoriales u otras formas semejantes, pronto surge una organización en asamblea y formas de lo que tentativamente podemos llamar 'democracia directa', lo que conlleva la desinstitucionalización. Estos cortes se desarrollan en el tiempo y generalmente en ellos se producen divisiones entre quienes aceptan negociar primero y los que siguen el conflicto" (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000). En Cutral C6-Plaza Huinca el corte de rutas se constituye como dominante, es decir que subordina a otros instrumentos de lucha, como la huelga general local. Los reclamos son económicos pero se definen contra oponentes claros que son los gobiernos (lo que les incorpora un elemento netamente político), y su variedad expresa los intereses de las distintas fracciones alineadas. Además estos conflictos presentan una mayor organización, que se diluye y se retoma espontáneamente cuando se reanuda el conflicto. Pero cabe preguntarnos si el corte de rutas se convierte a su vez en instrumento subordinado a otro hecho de mayor envergadura aún, como es la toma de las ciudades. Es

decir, nos preguntamos si en realidad el hecho de lucha central fue la toma de las ciudades, y el corte un medio para lograrlo y defenderlo.

Dichas ciudades son claves en la estructura productiva provincial y también nacional por hallarse en el centro de la cuenca neuquina de petróleo y gas (se debe tener en cuenta que Neuquén provee la mitad del petróleo y el 60% de todo el gas producido en la Argentina). La toma de las ciudades mediante el corte de rutas, encabezada por los sectores más combativos, compuestos por fracciones de trabajadores ocupados y desocupados, en su mayoría jóvenes, obliga a frenar el funcionamiento de la destilería de YPF-Repsol, lo que implica diez días para reactivarla, provocando el desabastecimiento a toda la provincia. Así el efecto es el mismo que el de la huelga. De esta manera los cortes de ruta y la toma de las ciudades, la huelga local general, la duración de la protesta y la ocupación de la sede del poder político local con los representantes del poder político provincial como rehenes, constituyen un hecho novedoso para la pasada década, e indican una profundización en las formas de enfrentar las consecuencias de las políticas económicas de la fase actual del capitalismo, y a los gobiernos que las implementan.

Por otra parte, en cuanto a la calificación del tipo de hecho, en la memoria de los protagonistas, y también en la del resto del país, estos conflictos quedaron registrados como “las puebladas de Cutral Có y Plaza Huincul”, y también las nombran así los medios de comunicación. Pero debe tenerse en cuenta el significado del concepto de “pueblada” así como el de “azo” en la sociología argentina. “En la pueblada la ciudadanía cierra filas al interior de la ciudad como corporación y el enemigo es algo externo a esa corporación, que afecta sus intereses económico corporativos (...), es una lucha de carácter capitalista y es por ello que sólo se puede desarrollar, desenvolver y resolver dentro del marco institucional estatal”. Es un conflicto de intereses intracapitalista donde dirigen fracciones burguesas.

En los azos las luchas adquieren carácter político y la iniciativa es proletaria. “La sociedad se divide organizándose en dos fuerzas sociales contrarias, enfrentadas, y este tipo de organización refiere a una sociedad desarrollada en donde comienza a expresarse el antagonismo alcanzado entre las dos grandes clases sociales en el capitalismo (...). Es en estas condiciones en donde las luchas obreras, populares, proletarias operan en condiciones para traspasar inmediatamente las instituciones, se libran por fuera de ellas y contra ellas, de allí el papel que juega y la función que cumple la lucha de masas callejeras” (Aufgang, 1989). Algunos de estos elementos se observan en los conflictos estudiados: en 1996 la ciudadanía cierra filas contra el gobierno provincial (adquiriendo carácter político), lo que lo asemejaría a “pueblada”, aunque se desarrolla por fuera de las instituciones, al igual que la segunda protesta, y las fracciones que encabezan ambas luchas no son burguesas, sino que son trabajadores ocupados y desocupados que intentan realizar su interés como asalariados –principalmente conseguir o mantener un salario–, y no en tanto expropiados de sus condiciones de existencia. Si bien en el conflicto de 1997 se puede ver una mayor disposición al enfrentamiento y un “corte” de clase social, no puede decirse que estén enfrentadas dos fuerzas sociales. Sólo podría plan-

tearse como hipótesis que en la confrontación en las calles contra el gobierno del estado se estaría logrando cierto grado de acumulación en la conciencia de los trabajadores, en el tipo de alianzas, en las formas de lucha y organización, que al extenderse en el territorio nacional potencialmente pueden derivar en un movimiento más general y en la conformación de una fuerza social de oposición política. Pero no podrían aplicarse los conceptos de “azo” y “pueblada” a estos dos hechos.

En cuanto a los momentos de la relación de fuerzas políticas establecidos por Gramsci, podríamos ubicarlos en el de la conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social (de las localidades), pero todavía en el campo meramente económico, en donde se plantea la cuestión del estado para lograr reformas (Gramsci, 1997: 57). Pero en esta “solidaridad de intereses” contra el estado se halla un elemento central, como dice Marx: “la coalición (...) tiene siempre una doble finalidad: la de hacer cesar la competencia entre ellos (proletarios), para poder hacer una competencia general contra el capitalista. Si el primer fin de resistir no ha sido más que el sostenimiento de los salarios, a medida que, a su vez, los capitalistas, se reúnen con la idea de represión, (...) la defensa de la asociación se hace más necesaria para ello que la del salario. (...) En esta lucha (...) se reúnen y desarrollan todos los elementos necesarios para una batalla futura. Una vez llegada a este punto, la asociación adquiere carácter político” (Marx, 1974: 256 y 257). En nuestro caso la “coalición” se da con la unidad de fracciones de trabajadores ocupados y desocupados, junto a otras fracciones sociales no explotadas pero sí pauperizadas, que logran frenar la competencia entre ellos, para poder hacer una lucha general contra un enemigo en común, encarnado sobre todo en el gobierno del estado provincial, en defensa de sus condiciones materiales de vida. Estas fracciones encuentran en los cortes de rutas la forma de confluir en un mismo método de lucha.

Según Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo, “todos estos hechos manifiestan un rechazo a ciertas políticas de gobierno pero no plantean una política alternativa. En este sentido pueden considerarse como ‘negativas’ pero cabe preguntarse si constituyen una política negativa en el sentido de disgregar la fuerza que pretende imponerles las nuevas condiciones y si logran impedir que se consolide” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000). De esta manera proponemos como hipótesis que los hechos estudiados poseen signo político negativo, su forma es defensiva (pretenden no ser expulsados o volver a ocupar el territorio social del cual han sido expulsados), y el momento o fase es ascendente en un período contrarrevolucionario. Pero esta lucha por resistir el desalojo del territorio social que se ocupa, o tratar de volver a ocuparlo, no constituye un “intento de ser incluido en el sistema”, puesto que ya están adentro. Existen crecientes masas de población “que ya no pueden tener como meta incorporarse a esa forma de organización social porque están dentro de ella, y ella misma los repele al lugar en que hoy se encuentran (el pauperismo)”. No se trata de un fenómeno de exclusión del sistema social, sino que esta masa de pauperismo es funcional a las necesidades de acumulación del capital, por la presión que ejerce sobre los trabajadores ocupados, aumentando

el grado de la competencia entre los obreros y poniendo freno a sus demandas. "Presión que existe más allá de la especificidad de cada trabajo porque la reserva también es heterogénea y la presión la ejerce como conjunto, sobre el conjunto del ejército obrero en activo" (Iñigo Carrera, 1998). Por otro lado, creemos que limitándose a concluir que se lucha por la "inclusión en el sistema", se pierden de vista las contradicciones propias de éste, que son las condiciones objetivas sobre las que se desarrolla cualquier lucha. Y en los enfrentamientos de Cutral C6 y Plaza Huincul se profundizan las contradicciones, mas allá de la conciencia que de ello se tenga, que por otra parte se expresa no tanto en lo que se dice sino en lo que se hace. Si se lucha por trabajo, y se enfrenta en esa lucha al gobierno del estado, se atenta, potencialmente, contra la forma de organización necesaria para la acumulación de capital, y en tanto la respuesta de los pobladores no es la resignación sino la lucha, ésta pone trabas a la "governabilidad" para dicha acumulación, más aún si esas luchas se extienden hacia otras regiones⁴⁶.

Reflexiones finales

En síntesis, es importante destacar que a partir de los conflictos de Cutral C6 y Plaza Huincul comienzan a adquirir centralidad las siguientes características en los distintos enfrentamientos que se desarrollan a lo largo del territorio nacional:

- 1 una metodología de protesta: los cortes de rutas con choques contra la fuerza armada del gobierno, incorporando la huelga, que estarían subordinándose a un hecho de mayor envergadura: la toma de las ciudades;
- 2 una metodología en la que confluyen trabajadores ocupados y desocupados, alineados a otras fracciones sociales, que logra, con cierta eficacia, arrancar concesiones del gobierno;
- 3 la aparición de nuevas personificaciones sociales: los "piqueteros" y los "fogoneros", principales protagonistas del conflicto, provenientes de fracciones obreras (trabajadores ocupados y desocupados);
- 4 la toma de decisiones en asambleas, como formas de "democracia directa", y nuevas experiencias de organización propia que, aunque transitorias, son independientes de las organizaciones políticas y sindicales tradicionales, con un alto grado de desconfianza hacia estas últimas.

En el lapso de estas protestas se advierte cierto grado de legitimidad en el uso transitorio de la violencia popular para la defensa en los enfrentamientos y para el logro de las exigencias demandadas, así como la pérdida de legitimidad temporaria de las instituciones, poderes del estado, y representaciones políticas. En este sentido el crecimiento de la conflictividad social pondría en peligro la "governabilidad" del régimen, es decir, la capacidad de las instituciones de la democracia liberal de garantizar la acumulación del capital atando la disciplina social a la lógica del ajuste estructural. De lo expuesto se sigue que la creciente conflictividad obligaría al gobierno a adoptar un ritmo más

gradual en la implementación de los planes de ajuste, e incluso a paralizarlos en algunas ocasiones. Sin embargo debido a cierto desfasaje entre el desarrollo de los hechos objetivos de lucha, los niveles de conciencia y los niveles de organización, como tres momentos de una dialéctica constitutiva del proceso de formación de una fuerza social política, las protestas estudiadas son canalizadas por opciones políticas que expresan la continuidad de las políticas del gobierno de Menem⁴⁷. Así, aunque estos conflictos no estén dirigidos contra el orden social en su conjunto, la clase dominante sabe, por experiencia histórica, que pueden conducir hacia ello si es que se forma una fuerza social política que exprese los intereses de los que hoy protestan. Por ello creemos, como hipótesis, que hay una concatenación entre la respuesta represiva de los gobiernos, la táctica de atemorizar utilizando el discurso de la “subversión”⁴⁸, el hecho de poner al frente del operativo a un comandante de gendarmería que personifica a la “lucha antisubversiva”, y el intento de instrumentar una herramienta legal (la “ley antiterrorista”) para poder prevenir el crecimiento de las protestas populares y obstaculizar la posible conformación de organizaciones más estables contra la política vigente.

Las alianzas entre distintas fracciones sociales de los excluidos del poder político, que se establecen durante los enfrentamientos, en cuyo seno adquieren protagonismo los trabajadores (en su interés como “asalariados” y no en tanto “expropiados”), se deshacen una vez concluido el conflicto, y la clase obrera vuelve al aislamiento social. Pero se rehacen en otros lugares, como así también se retoman las personificaciones, las formas de organización y los instrumentos de lucha.

La centralidad que adquieren los cortes de rutas como instrumento de lucha en la década del ‘90 obedece a cierta eficacia que se advierte en los hechos aquí estudiados y que presenta cuatro aspectos:

- 1 como método de lucha: en concitar la atención nacional, solidaridad y alineamiento de vastos sectores populares, en unir a trabajadores ocupados y desocupados, y a éstos con otras fracciones sociales, sobre un mismo espacio, la ruta nacional, de envergadura social y económica, incorporando y potenciando la presión económica de la huelga general;
- 2 por lo que se consigue;
- 3 como ejemplo que se retoma en otras regiones;
- 4 porque logra frenar los ritmos de aplicación de las políticas de ajuste.

Así, las características de sistematicidad que van reproduciéndose en los distintos conflictos podrían mostrar un proceso de acumulación que diera por resultado la conformación de una fuerza social de oposición política. Pensamos, entonces, que comienza a manifestarse en el seno del pueblo una creciente voluntad de resistir a determinados efectos de las políticas “neoliberales” impulsadas por la oligarquía financiera. Y aunque las formas de organización y la disposición a la lucha se hacen menos observables una vez concluidos los conflictos, éstos reaparecen en otras localidades, a lo largo del país, retomando la experiencia acumulada.

Bibliografía

- Anderson, Perry 1997 "Balance del neoliberalismo: lecciones para la izquierda", en *Procesos: revista ecuatoriana de historia* (Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar) N° 11, II semestre.
- Antognazzi, Irma 1997 "Argentina de los '60 a los '80: Buscando criterios de periodización", en Antognazzi, Irma y Rosa Ferrer (compiladoras) *Argentina, raíces históricas del presente* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario).
- Aufgang, Lidia, 1989 "Prólogo" en Balvé, Beba *Las puebladas: dos casos de protesta social. Cipolletti y Casilda* (Buenos Aires: Ceal).
- Boggi, Rubén 1996 "La Onda Expansiva", en *La Mañana del Sur* (Río Negro) 30 de junio.
- Boggi, Rubén 1997 "Editorial", en *La Mañana del Sur* (Río Negro) 20 de abril.
- Bonavena, Pablo; Mariana Maañón; Flavián Nieves; Gloria Morelli; Martín Pascual y Ricardo Zofío 1995 *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966-1976* (Buenos Aires: Ciclo Básico Común-Universidad de Buenos Aires).
- Boron, Atilio 1997 (tercera edición) *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina* (Buenos Aires: UBA, Oficina de Publicaciones).
- Boron, Atilio 1999 "América Latina: crisis sin fin o el fin de la crisis", paper presentado en el *Seminario sobre América Latina y el pensamiento prospectivo mundial* (Río de Janeiro: UNESCO).
- Cabrera, David 1997 "Los distintos momentos y grados de organización en el caso de la lucha popular en Santiago del Estero", en Antognazzi, I. y R. Ferrer (compiladores) *Argentina, raíces históricas del presente* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario).
- Central de los Trabajadores Argentinos 1999 *Trabajo para todos-Texto base para la discusión en los precongresos regionales* (Buenos Aires: CTA).
- Coordinadora Contra la Represión Policial* <<http://www.correpi.org>>
- Cotarelo, María Celia 1999 "El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993", en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires: PIMSA).
- Dargoltz, Raúl 1997 "El Santiagueño. El estallido social de una provincia empobrecida", en Antognazzi I. y R. Ferrer (compiladores) *Argentina, raíces históricas del presente* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario).
- Diario *Clarín* en Internet <<http://www.clarin.com.ar>> año 1997 y 4 de mayo de 2000.
- Diario *La Mañana del Sur*, junio de 1996 y abril de 1997.
- Diario *La Nación* en Internet <<http://www.lanacion.com.ar>> año 1997.

Diario *Página 12* (Buenos Aires) junio de 1996, abril de 1997 y 30 de septiembre de 1997.

Diario *Río Negro* (Río Negro) junio de 1996 y abril de 1997.

Dinerstein, Ana 1998 "Desocupados en lucha. Contradicción en movimiento", en *Cuadernos del Sur* (Buenos Aires: Tierra del Fuego) N° 26.

Favaro, Orietta y Mario Arias Bucciarelli 1999 "El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante", en Favaro, Orietta (editora) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (Neuquén: Universidad Nacional del Comahue).

Favaro, Orietta; Mario Arias Bucciarelli y Graciela Iuorno 1997 "Entre la globalización y la regionalización de los conflictos. La 'pueblada' de Cutral C6-Plaza Huincul (Neuquén-Argentina)", en *Revista Solar* (Santiago de Chile).

Favaro, Orietta; Mario Arias Bucciarelli y Graciela Iuorno 1999 "Políticas de ajuste, protestas y resistencias. Las puebladas cutralquenses", en Favaro, Orietta (editora) *Neuquén. La construcción de un orden estatal* (Neuquén: Universidad Nacional del Comahue).

Foucault, Michel 1995 (1975) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* (México D.F.: Siglo Veintiuno Editores).

García, Liliana 1996 Video sobre el conflicto en Cutral C6-Plaza Huincul.

Gramsci, Antonio 1997 *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno* (Buenos Aires: Nueva Visión).

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Encuesta Permanente de Hogares.

Iñigo Carrera, Nicolás 1999 "Las huelgas generales de la década del '90", en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires: PIMSA).

Iñigo Carrera, Nicolás 1998 *¿Excluidos o reserva? La población sobrante para las necesidades del capital* (trabajo monográfico).

Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo 2000 "Clase obrera y protesta social en la Argentina de los '90", en *Revista América Libre* (Buenos Aires).

Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo 1998 "Los llamados "cortes de ruta". Argentina 1993-97", en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1998* (Buenos Aires: PIMSA).

Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo 1997 "Revuelta, motín y huelga en la Argentina actual", en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1997* (Buenos Aires: PIMSA).

Iñigo Carrera, Nicolás y Jorge Podestá 1997 "Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetiva. La situación del proletariado", en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1997* (Buenos Aires: PIMSA).

- Iñigo Carrera, Nicolás; María Celia Cotarelo; Elizabeth Gómez y Federico Kindgard 1995 *La revuelta. Argentina 1989/90* (Buenos Aires: PIMSA).
- Iñigo Carrera, Nicolás; Jorge Podestá y María Celia Cotarelo 1994 *Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la sociedad argentina* (Buenos Aires: PIMSA).
- Kingard, Federico y Elizabeth Gómez 1998 “Los cortes de ruta en la Provincia de Jujuy mayo/junio de 1997”, en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1998* (Buenos Aires: PIMSA).
- Klachko, Paula y Gloria Morelli 1999 “Cutral Có y Plaza Huincul. El primer corte de ruta”, en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1999* (Buenos Aires: PIMSA).
- Laufer, Rubén y Claudio Spiguel 1999 “Las ‘puebladas’ argentinas a partir del ‘Santiagoñazo’ de 1993”, en López Maya, Margarita (editora) *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: protesta popular en América Latina en los años del ajuste* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Marín, Juan Carlos 1979 *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder* (Buenos Aires: CICSO).
- Marx, Karl 1973 *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (Buenos Aires: Editorial Polémica).
- Marx, Karl 1974 (1847) *Miseria de la filosofía* (Madrid: Ediciones Júcar).
- Marx, Karl 1995 (1852) *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* (Montevideo: Ediciones de la Comuna).
- Proyecto Desaparecidos* <<http://www.desaparecidos.org>>
- Rudé, George 1978 *La multitud en la historia. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra. 1730-1848* (Madrid: Siglo Vientiuno de España).
- Sánchez, Pilar 1997 “Cutralcazo. La pueblada de Cutral Có y Plaza Huincul”, en *Cuaderno 5* (Buenos Aires: Editorial Agora).
- Stein, Ana y Enrique 1996 Video sobre el conflicto de Cutral Có-Plaza Huincul.
- Thompson, Edward 1963 *The making of the working class* (Londres: Penguin)
- Videla, Eduardo 1996 “Laura, una vida en Cutral Có”, en *Página 12* (Buenos Aires) 30 de junio.

Notas

1 En la década del '90 existen antecedentes de dicha modalidad, por ejemplo en el conflicto de Sierra Grande de 1991, pero no se generaliza como forma principal de protesta hasta los hechos de Cutral C6-Plaza Huincul en el '96.

2 La investigación se desarrolla bajo la direcci6n de Nicol6s Iñigo Carrera.

3 Entendemos por pueblo a los excluidos del poder pol6tico en el sistema capitalista.

4 El concepto fue ampliamente desarrollado por el soci6logo Juan Carlos Mar6n.

5 La traducci6n es propia.

6 Estos conceptos se hallan desarrollados en el documento de trabajo N6 7 del PIMSA, Iñigo Carrera y Cotarelo (1997).

7 Ver documento de trabajo N6 5 del PIMSA, Iñigo Carrera y Podest6 (1997).

8 La "hiperinflaci6n" tambi6n expresa una lucha entre capitales financieros y la subordinaci6n absoluta de los cuadros pol6ticos a esos capitales. A principios de los '90 se cierra una alianza al interior de los sectores dominantes -capital transnacional, capital financiero y grandes grupos econ6micos nacionales- con las privatizaciones de empresas p6blicas.

9 El ej6rcito industrial de reserva es la poblaci6n que sobra desde el punto de vista de las necesidades del proceso de valorizaci6n del capital, pero que a su vez es condici6n necesaria para la acumulaci6n del mismo.

10 Tambi6n son centrales las "reformas del estado (...) fuertemente impulsadas desde afuera por las humillantes 'condicionalidades' de los pr6stamos y los programas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional encaminados a garantizar antes que ninguna otra cosa, el pago de la deuda" (Boron, 1999).

11 Existe un debate entre quienes ven al "Santiagazo" como un hito en la din6mica de la conflictividad social y quienes no. Entre quienes as6 lo consideran est6n Antognazzi (1997: 34) y Dargoltz (1997: 317), y los trabajos citados de PIMSA. Entre los que no lo ven como un punto de inflexi6n encontramos el trabajo de Cabrera (1997: 309-316).

12 Utilizo los t6rminos PIC, PNP y PA en el sentido que les dan Iñigo Carrera, Podest6 y Cotarelo (1994).

13 Se debe tener en cuenta el efecto "derrame" de los despidos, ya que tambi6n fueron cesanteados trabajadores de distintas empresas ligadas a YPF.

14 La mina de hierro (Hipasam) "empleaba a 1.400 obreros y generaba el flujo econ6mico de todo Sierra Grande. Menem decidi6 su cierre en 1991 y el exodo fue inevitable. De la media de 18.000 pobladores la ciudad pas6 a tener poco m6s de 4.000, que sobreviven de microemprendimientos y tareas de frutihorticultivo, tambi6n en baja" (*P6gina 12*, 16 de abril de 1997).

15 Rodolfo Terragno, en ese entonces presidente del radicalismo y actual jefe de gabinete del gobierno nacional, dice que: “la privatización de YPF se tradujo en el despido de 4.246 personas en esa zona. Las indemnizaciones pagadas totalizaron 161.348.000 pesos. Al principio esto evitó las reacciones, pero la falta de desarrollo local hizo que esos dineros se consumieran” (*La Mañana del Sur*, 16 de abril de 1997: 14).

16 Este partido político fue creado en 1961, con la finalidad de presentarse a elecciones, puesto que al ser peronistas y estar el peronismo proscrito, la única manera de hacerlo era bajo la sigla de un partido provincial.

17 “(...) La vacancia de la oposición tradicional, va a ser ocupada por el mismo partido en el gobierno. Tal como quedó explicitado, aunque hegemotizando el sistema político provincial, el MPN alberga en su seno distintas líneas, que en el proceso de desarticulación del estado de bienestar a partir de la crisis del modelo de acumulación de posguerra se manifiestan en lucha faccional. (...) Las conversiones globales del sistema capitalista no sólo redefinen la tradicional inserción de Neuquén en el mercado nacional, sino que provocan la escisión del partido en el gobierno; cuestión que desemboca desde 1991 en lucha intrapartidaria (sapagismo vs. sobischismo)” (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 253-275).

18 Ese aporte representaba el 22% de la inversión total del proyecto (450.000.000 dólares). Por esos días se había suspendido también la construcción de un gasoducto a Chile.

19 “Una radio local vinculada con esa línea opositora (línea blanca del MPN), le dio un despliegue inusitado a la noticia (de la cancelación de las negociaciones de Sapag con Agrium) y convocó a la movilización” (*Página 12*, 30 de junio de 1996: 9).

20 Entrevista a Mario Horacio Fernández, director y dueño de Radio Victoria, en Sánchez, 1997.

21 Daniel Martinasso “arrancó su carrera siendo blanco, pero pasó al otro bando cuando ganó la comuna” (*La Nación*, versión en Internet, 20 de febrero de 1997).

22 “Algunos funcionarios ligados a la línea política del gobernador dijeron por lo bajo que A. Grittini y todos los blancos están detrás de la radio y de la protesta” (*Río Negro*, 22 de junio de 1996: 7).

23 Se debe tener en cuenta que la destilería de Plaza Huinca es una de las cuatro que Repsol-YPF (como se llama actualmente la empresa) tiene en el país. De ahí la importancia estratégica de bloquear la salida de esa refinería.

24 En el sentido de Michel Foucault, véase *Vigilar y Castigar* (Foucault, 1995).

25 “(...) La radio local, vinculada a la línea blanca sobischista y al ex intendente Grittini, al comienzo al frente de la movilización, en muy breve tiempo, fueron desbordados por la gente común, cansada de punteros políticos” (Favaro, Arias Bucciarelli y Iuorno, 1997).

26 Los más radicalizados, que eran la mayoría, son quienes proponían profundizar las medidas y que el gobernador viniera a dar una respuesta a los piquetes. Son denominados por *La Mañana del Sur* como los “duros”. Y un grupo reducido alineado a los intendentes que proponía viajar a Neuquén a negociar con el gobernador son los “moderados”, según el periódico.

27 Se produce también una huelga de hambre que no llegó a trascender.

28 El mismo juez que ordena a la gendarmería el desalojo de los docentes del puente el 24 de marzo.

29 La Asamblea Permanente de Derechos Humanos de La Plata, el 14 de abril de 1997, denuncia: “que el proyecto es una nueva concesión ante las presiones de la potencia mundial dominante para que aceptemos sus propias ‘hipótesis de conflicto’, que son una renovada versión de la nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional (...)”, y entre otras cosas permitiría la figura de los “(...) agentes encubiertos autorizados a cometer delitos, a involucrar en delitos a terceros y a fabricar prueba (...)”. Y la Correpi (Comisión contra la represión policial e institucional) agrega que la ley mediante esta figura “autoriza a esos organismos de seguridad a infiltrar agentes en organizaciones sociales supuestamente conspirativas que, según los parámetros que sigue el aparato represivo, puede ser cualquier grupo ciudadano que luche por sus derechos. Faculta a esos agentes infiltrados a cometer delitos impunemente y posibilitarles inducir a otros a cometerlos e ilegalizar la organización. Concede categoría de prueba a toda la ‘información’ obtenida por el infiltrado sin contralor alguno” (<<http://www.correpi.org>>).

30 Desde la oposición oficial, en aquel momento (con la proximidad de elecciones a legisladores nacionales a las que se presentarían por primera vez como Alianza) algunos políticos de la Alianza responsabilizan al gobierno nacional de presionar a las provincias para que realicen un “ajuste salvaje”, y dicen que el gobierno tiene más facilidad para reprimir que para dialogar cuando surgen conflictos sociales. Declaraciones de Rodolfo Terragno y Carlos Chacho Álvarez.

31 Es técnico electricista, trabajaba para contratistas de YPF todo el año y luego de la privatización es contratado por tres meses (*Página 12*, 30 de junio de 1996: 9).

32 Las fechas que se establecen son muy significativas: la primera sería el 26 de junio de ese año, aniversario de la finalización del primer conflicto, y la segunda sería el 12 de abril del año siguiente, fecha en que se cumpliría un año de la muerte de Teresa Rodríguez y del enfrentamiento a la gendarmería.

33 Estas declaraciones, de distintos funcionarios, pueden leerse en *La Mañana del Sur* (16 y 18 de abril) y *La Nación* (versión en Internet, 17 de abril de 1997).

34 Dirigentes de la Cámara de Comercio e Industria, los Colegios de Médicos y de Odontólogos piden dirigirse a la asamblea para criticar al ministro del Interior y apoyar el corte de rutas. El colegio de abogados de

Cutral Có ejercería la defensa gratuita de los detenidos durante el conflicto, que se encuentran imputados en una causa federal.

35 “Ya construyen en Neuquén el proyecto Mega, para separación y transporte de gas, junto con Dow Chemical y Petrogás, con una inversión de 500 millones; también la planta de metanol de Plaza Huincul, con un costo de 160 millones de dólares. Entre los compromisos que la empresa toma con la provincia está el aporte de 30 millones de pesos para cancelación de pasivos y reequipamiento de las empresas de servicios petroleros que formaron parte los ex empleados de la YPF estatal. Son unas 30 empresas que emplean unas 1.200 personas. Además se les asegura la continuidad de los contratos de servicios que esas compañías tienen con Repsol-YPF” (*Clarín*, 4 de mayo de 2000: 22).

36 “Las puebladas estallaron a partir de urgencias reivindicativas; no se propusieron derrocar a los intendentes o gobernadores ni tomar el poder. Sin embargo en los hechos se produjo una verdadera situación de ‘acefalía’ y durante días, frente al poder de las autoridades y de las fuerzas represivas, asambleas populares y sus representantes fueron el centro de decisión y único poder reconocido por la población que lo avaló en asambleas multitudinarias y lo respaldó frente a la represión (...). La mayor parte de los estallidos sociales surgieron facilitados o alentados por la disputa política entre diversos sectores del poder municipal o nacional, o a partir de la búsqueda de rédito electoral por parte de fuerzas opositoras. El movimiento popular desbordó por completo esos objetivos” (Laufer y Spiguel, 1999: 22-39).

37 La ‘personificación social’ es la encarnación en un cuerpo de determinadas relaciones sociales. Véase Marín (1979).

38 “Nosotros somos fogoneros, no piqueteros, porque ellos nos traicionaron. No tenemos nada que ver con ellos. Ser piquetero es una mala palabra”. De un fogonero (*La Mañana del Sur*, 14 de abril de 1997: 8).

39 El 11 de mayo de 2000 se produce un corte protagonizado por noventa y dos mujeres, con sus hijos, a las cuales se van sumando otras mujeres y pobladores en su apoyo, bajo la lluvia, que reclaman subsidios por desempleo y los consiguen al otro día, levantando las medidas de fuerza. Previamente les ofrecen la mitad de lo pedido y las mujeres rechazan la oferta.

40 Entrevista a fogoneros: “(...) periodista: ¿vos sos un líder de los fogoneros? / fogonero: ‘no, chabón, acá no hay líderes, somos todos los que aguantamos cuando vino la cana” (*Río Negro*, 15 de abril de 1997: 18).

41 Véase Kingard, Federico y Elizabeth Gómez 1998 “Los cortes de ruta en la Provincia de Jujuy mayo/junio de 1997”, en *PIMSA Documentos y Comunicaciones 1998* (Buenos Aires: PIMSA).

42 En el primer conflicto “si bien los piqueteros no tenían formalmente dirigentes, cada uno de ellos cumplía funciones definidas, como por ejemplo el “brazalete”, que era el encargado de autorizar tanto el ingreso de ví-

veres como la salida de vehículos, y el “vocero” del grupo, que lo era por sus aptitudes en cuanto a facilidad de palabras e iniciativas. Asimismo emergió en el grupo una suerte de reglas de comportamiento que apuntaban a la cohesión, a la homogeneización y a disciplinar el accionar (no se permitía la circulación de bebidas alcohólicas y la información sólo debía canalizarse por el vocero), estrategia orientada a evitar que se filtraran las decisiones tomadas en reuniones que no eran públicas, contrariamente a las asambleas donde se exponían –sin reservas– las opiniones generales” (Favaro y Arias Bucciarelli, 1999: 283). “Tuvimos que luchar muchísimo para evitar a los infiltrados y para cuidar a los muchachitos que estaban en los piquetes. Un día nos dimos cuenta de que les estaban repartiendo vino para emborracharlos. Nos costó mucho convencerlos de que no tenían que tomar. Pero al final lo logramos y ellos mismos tiraban las cajas de vino a las fogatas. Fue una de las mayores alegrías” (Videla, *Página 12*, 30 de junio de 1996: 9).

43 “Aparecieron funcionarios que compararon la situación con Chiapas: jóvenes fogoneros con caras tapadas con pañuelos, dispuestos a todo, lo que incluiría armas” (*Clarín*, versión Internet, 15 de abril de 1997). “Sus acciones fueron comparadas aquí con la ‘intifada’ palestina, por la forma desordenada en la que se llevan a cabo ataques con piedras, hondas y algunos disparos aislados” (*La Nación*, versión en Internet, 13 de abril de 1997). “Como los palestinos en su guerra desigual con los soldados israelíes, los ‘fogoneros’ cargan en los bolsillos piedras que serán como balas a la hora de un enfrentamiento... Han adquirido tal habilidad que es muy difícil que no acierten en un blanco que está ubicado a 100 metros. Dicen que los fogoneros son la versión local de la intifada” (*La Mañana del Sur*, 12 de abril de 1997: 5). “Un comisario consideró que esto ‘es el segundo Chiapas’” (*Río Negro*, 15 de abril de 1997: 20). “La inestabilidad institucional que simbolizan los piqueteros con sus rostros cubiertos al estilo de los indígenas insurgentes de Chiapas” (Boggi, 1997: 12). “Menem advirtió sobre un eventual rebrote subversivo. Paralelamente, hay quienes apuntan a los llamados fogoneros, que con sus rostros cubiertos pueden hacer recordar a los miembros del ejército zapatista de Chiapas” (*La Nación*, versión en Internet, 17 de abril de 1997). Se compara el primer conflicto con la Comuna de París en *La Mañana del Sur* (30 de junio de 1996) y también aparece esta comparación en una nota editorial de Boggi (1997: 14).

44 En este sentido la protesta que presenta mayor duración es la que se produce en la provincia de Corrientes en 1999.

45 También en una entrevista publicada en el diario *La Mañana del Sur*, un periodista pregunta “¿a quién le echan la culpa de lo que está ocurriendo?”, y los fogoneros “responden a coro: al gobierno” (15 de abril de 1997: 6 y 7).

46 En la extensión y nacionalización del conflicto juegan un papel central las huelgas generales producidas en esos años, que tienen íntima relación con las protestas estudiadas. En el año 1996 se concretan tres huelgas nacionales y generales convocadas por la CGT, el MTA y la CTA con “reclamos

políticos, en contra de la política económica laboral y social del gobierno” (Iñigo Carrera, 1999). Y en el año 1997 se realizan una Marcha Federal y un paro nacional y general con movilizaciones y cortes de ruta en todo el país. Consideramos que los grandes paros nacionales son momentos que unifican, legitiman y potencian los procesos de lucha de cada región.

47 Aunque el voto hacia la oposición oficial de la Alianza no es de confianza sino de castigo, “en contra de”, creando mayor fragilidad para la “gubernabilidad”, puesto que no tiene la misma capacidad de contención popular que el peronismo portador de la idea inherente de “justicia social” instalada en la sociedad argentina. Esto lo expresa el en ese entonces presidente Menem: “frente a la ‘gimnasia subversiva’ el PJ es el más idóneo para garantizar la paz social” (*La Mañana del Sur*; 20 de abril de 1997: 14).

48 También señalan a pequeñas organizaciones del campo popular como los “agitadores profesionales” del conflicto, que traerán el “fantasma de la violencia” a la Argentina otra vez, no quedando más remedio para el estado que la violencia también.